

EL VIGÍA
DE
TIERRA

MEMORIA DE UNA CIUDAD



EL VIGÍA DE TIERRA

Revista de Publicaciones
(2003-2004), Núm. 8-9. Melilla (España)

ISSN: 1135-6995

Depósito Legal: ML-22/1995

Título Clave: *El Vigía de Tierra*

© de la edición: Ciudad Autónoma de Melilla 2004

Edición:

ARCHIVO Y SERVICIO DE PUBLICACIONES

Director:

VICENTE MOGA ROMERO

Consejo de Redacción:

M^a TERESA COBREROS RICO
ISABEL M^a MIGALLÓN AGUILAR
M^a PILAR QUINTANA DÍAZ

Ilustración de cubierta:

M^a ÁNGELES OSORIO MOLINA

Anagrama:

GRUPO D-DOS, 1995

Redacción y Administración:

Ciudad Autónoma de Melilla
Consejería de Cultura y Festejos
Servicio de Publicaciones

Hospital del Rey

Plaza de la Parada, 1 - 52001 Melilla (España)

Tel.: 95-680144 - 6056

Fax: 95-2685722

hospitaldelrey@melilla.es

Tirada: 500 ejemplares

Fotocomposición e impresión: GRÁFICAS SAN PANCRACIO, S.L.

Políg. San Luis, C/. La Orotava, 17 - Málaga

Impreso en España

EL VIGÍA DE TIERRA no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los contenidos de los artículos, de los que únicamente son responsables los autores. La publicación no se responsabiliza tampoco de la devolución de los originales no solicitados. Como el objetivo esencial de la revista es difundir las obras del Servicio de Publicaciones, se enviará gratuitamente a las entidades que lo soliciten y se mantendrá el canje con las publicaciones que lo demanden. La reproducción, parcial o integral de la revista por cualquier medio, requerirá la previa autorización del director de la publicación, en cuyo caso habrá de citarse la procedencia del material reproducido.

SUMARIO

EDITORIAL	5
MEMORIA DE UNA CIUDAD: MELILLA EN LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DEL ARCHIVO CENTRAL DE MELILLA	
I LA IMPORTANCIA DEL DOCUMENTO GRÁFICO EN EL ARCHIVO.....	11
II APROXIMACIÓN A LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DEL ARCHIVO CENTRAL DE MELILLA	15
III LA DESCRIPCIÓN CATALOGRÁFICA. LA NORMA ISAD (G): FICHA TIPO	19
IV TRES APARTADOS DE LA HISTORIA DE MELILLA A TRAVÉS DE VARIOS AUTORES Y FOTOGRAFÍAS	23
MELILLA LA VIEJA	23
EL ENSANCHE DE LA CIUDAD: MELILLA Y SUS BARRIOS	45
EL PUERTO.....	63
V EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA: OBJETIVOS Y CONTEXTO.....	87
VI ÍNDICE FOTOGRÁFICO DE LA EXPOSICIÓN.....	95

De la imagen y la memoria

Que Melilla es una ciudad “fotogénica” no resulta una novedad. A lo largo de sus más de quinientos años de presencia española en el norte de África ha ido dejando el impacto, primero, textual, y luego gráfico, de su intenso devenir. Aventuras y desventuras. Sueños y pesadillas. Paces y guerras. Islas y continentes. Cruces y lunas. Caras todas ellas de una misma moneda que ha ido alternado su percepción en el reloj apresurado del tiempo. Y siempre lo ha hecho al compás de las circunstancias cambiantes de la historia de España. Esta es la primera realidad que depara la memoria gráfica de Melilla: su engarce en el corpus español, tejido en los hitos y ovillos de una historia común: al hilo del imperio renacentista, la decadencia barroca, el olvido ilustrado, la desidia decimonónica y la explosión –e implosión– del siglo XX, con la estela de las campañas militares como abanderada.

De todo este sustrato, sobre el que ha crecido y se sustenta la actual población melillense, queda la memoria en la retina de los miles de hombres y mujeres que miraron, antes que sus actuales pobladores, cada uno de los sillares de su fortaleza, cada una de las parcelas celestes de su inmediato mar. Las trazas de los tratados de fortificación configuraron el cuerpo y el alma de la Plaza de armas. Hicieron visible sus formas. Pero antes quedó la constancia del primer dibujo de la ciudad que recoge la crónica de Barrantes. Y mucho antes, lo que fue desde el siglo IX la islámica Malilia y siglos atrás la

Rusaddir de los púnicos y mauritanos. Luego la ciudad se dibujó a sí misma en sus mapas y planos, en sus vistas, y, desde finales del XIX, en los grabados, en las litografías y huecograbados de la prensa, de las revistas gráficas, y, finalmente, en las fotografías.

De todo este proceso habla sin voz la exposición Memoria de una Ciudad. Melilla en la Colección Fotográfica del Archivo Central de Melilla. Sus autoras son tres especialistas del ámbito documental, formadas en el cotidiano trabajo archivístico y biblioteconómico, con las connotaciones de un centro con los resortes culturales que alberga el Hospital del Rey. En este espacio de cultura, historia y servicio público, el soporte fotográfico logra su condición de material especial a la vez que su función de cronista de los pasos perdidos de los melillenses de todas las épocas.

Con estas perspectivas, Teresa Cobreros, Isabel Migallón, y Pilar Quintana han afrontado el reto de construir un edificio de sensibilidades. Lo han hecho, en primer lugar, mostrando su excelente preparación técnica en el campo de la documentación. Y, en segundo lugar, su apego y cariño a la ciudad que acoge su trabajo. De esta manera han desplegado unos intensos paneles iconográficos que hablan al corazón, a los sentidos y a la mirada retrospectiva. Las raíces de la ciudad se encuentran en estos paneles que acogen un recorrido amplio: desde los nucleares recintos amurallados, donde no se olvida la cotidianeidad del “Pueblo” -la entrañable Melilla la Vieja-, a los barrios periféricos, los que cierran el abanico del exiguo perímetro urbano.

De los abundantes temas tratados, las autoras de la exposición y de este catálogo, han seleccionado tres aspectos especiales, tres apartados esenciales de la historia de Melilla montados como *collages* de autores e imágenes. Estos son:

–la imprescindible Melilla la Vieja –toda ella una fortaleza levantada año a año sobre la respiración monstruosa del mar, auscultada por los vigías de todo pelaje, y erigida sobre el sudor de un nutrido grupo de actores: confinados, desterrados, almogataces, mariscales, veedores, erradas, poetas, músicos, gobernadores, lenguas, prácticos, artilleros, escribanos, canteros, maestros, capuchinos, “moros” del rey, alabarderos, ingenieros, maestros de obras, etc.

–el puerto, tan ansiado por una población que muy a menudo se ha sentido –se siente- aislada y olvidada. Las comunicaciones marítimas, los veleros, cárabos, vapores correo, bergantines, palilebotes, y todas las embarcaciones que llegaron a sus radas, fueron –y son- hiladas de un tejido invisible que conecta a la ciudad con la Península. Cuando a inicios del siglo XX, el rey Alfonso XIII puso la primera piedra de los muelles, la añeja Plaza estalló de júbilo y vislumbró la luz venidera, los destellos de metal del comercio.

-el ensanche urbano, el vuelo más allá de la fortaleza, rompiendo la carcasa histórica. Los barrios extramuros surgidos como burgos –Mantelete y Polígono como adelantados- dotaron a la ciudad de una dinámica irreversible, de unas ambiciones que la querían la Bilbao del Mediterráneo, la Marsella de España, la competidora de Orán, la imitadora de los aires vieneses, como en lo siglos imperiales. La expansión urbana de Melilla ha tenido grandes cronistas. Entre ellos Francisco Carcaño, Francisco de las Cuevas, Cándido Lobera y tantos otros que han dejado el testigo a los estudiosos actuales y, entre ellos, destacada, la pasión de Francisco Saro. De este autor es uno de los textos más lúcidos que se recogen en estas páginas donde estructura la cronología de un alumbramiento excepcional. Entre 1859 y 1956 medió algo más de un siglo que configuró una ciudad inusitada.

De todas estas cuestiones tratan los paneles fotográficos que se recogen en Memoria de una Ciudad. Para percibirlos en todo su calado es preciso que se aúnen las sinergias de los ojos que los miran y los de los que los han preparado. Ese ha sido el objetivo principal de sus autoras, sacar de los arcanos archivísticos las postales de otro tiempo, que, en el fondo, sigue siendo el nuestro en muchos aspectos. Entre el daguerrotipo, la fotografía virada en sepia, las dedicatorias coloreadas de los soldados en campaña, y la estilizada fotografía digital del turista y el profesional de hoy, sigue habiendo un horizonte común. Son las mismas miradas las que se asoman y las que están detrás de los objetivos. Es la misma naturaleza viva.

Vicente Moga Romero

Memoria de una ciudad

Melilla en la colección fotográfica
del Archivo Central de Melilla

M^a Teresa Cobreros Rico
Isabel M^a Migallón Aguilar
M^a Pilar Quintana Díaz



CIUDAD AUTÓNOMA DE MELILLA
CONSEJERÍA DE CULTURA

I. LA IMPORTANCIA DEL DOCUMENTO GRÁFICO EN EL ARCHIVO

“En el artículo 49 de la Ley 16/1985 de Patrimonio histórico Español se define documento como toda expresión en lenguaje natural o convencional y cualquier otra expresión gráfica, sonora o en imagen recogidas en cualquier tipo de soporte material, incluso los soportes informáticos. La fotografía quedaría dentro de esta definición”¹

El documento gráfico en general y la fotografía en particular forman parte integrante del patrimonio documental y artístico y como tal está presente tanto en archivos, museos y bibliotecas como en instituciones públicas y privadas de carácter cultural.

A pesar de su reciente presencia en los centros de documentación se puede afirmar que su importancia en los mismos aumenta notablemente convirtiéndose en un medio de información complementario e incluso fundamental para resolver determinadas consultas formuladas o encomendadas a los centros culturales anteriormente citados o incluso a los organismos administrativos.

Como señalan Antonio A. Ruiz Rodríguez e Inés del Alamo Fuentes, en su artículo *La integración de los archivos de imágenes en el entorno ciudadano*, “El fondo fotográfico por definición es disperso, difícil de tratar y múltiple, se produce de una forma incontrolada no obstante, es un fondo único, inteligible y muy reclamado ya que difunde la información de forma visual sin necesidad de intermediarios”.

¹ Citado en M^o Teresa Muñoz Benavente, “El patrimonio fotográfico: la fotografía en los archivos”, en: *Manual para el uso de archivos fotográficos: fuentes para la investigación y pautas de conservación de fondos documentales fotográficos*. Santander: Aula de Fotografía, Universidad de Cantabria, 1997.

De esta forma cabe afirmar que todo archivo, independientemente de su tipología, y estando en posesión de un fondo fotográfico considerable puede convertirse en un centro con capacidad de conservación y de difusión de este patrimonio documental.

En los archivos públicos se encuentran tanto documentos fotográficos de origen administrativo como otros que tienen un origen privado, es decir, su procedencia no es administrativa (adquisiciones, donaciones, canjes, etc.)

Los primeros se encuentran, en la mayoría de los casos, acompañando a expedientes. De esta forma, este fondo contiene una información adicional que facilita el análisis documental de la fotografía con el análisis exhaustivo del texto de la documentación anexa. Estas fotografías son las que generalmente son remitidas al archivo mediante transferencias de documentación.

En cuanto a las fotografías de origen privado, o de procedencia no administrativa, son el resultado de la actividad de un particular o particulares. Es un fondo procedente de archivos personales, de coleccionistas, de fundaciones privadas, etc. En ocasiones, acaban ingresando permanentemente en los archivos públicos mediante compra, donación, o, temporalmente mediante su depósito.

Un capítulo aparte se merecería la identificación, la valoración y la descripción de este tipo de documentación.

En las últimas décadas se ha venido reconociendo la importancia de la fotografía como patrimonio documental e histórico de la sociedad. Pero queda enmarcada ésta valoración en el ámbito de los archivos públicos o de entidades periodísticas. No ha sido hace mucho cuando se ha reconocido igualmente la importancia de la fotografía procedente de los archivos privados o personales para el estudio y análisis de la sociedad y la época que deja visualizar este repertorio documental. De ahí el aumento de las donaciones a archivos públicos constatado en los últimos años.

“La fotografía juega un importante papel en la visualización de las actividades políticas, sociales o culturales del hombre que la convierten en un verdadero documento social... La fotografía, sea la de prensa, la profesional o, incluso, la fotografía de aficionado, representa, con el cine y la televisión, la memoria visual del siglo XX... Por ello, la Documentación debe asumir su responsabilidad en la conservación y gestión de un patrimonio documental útil e informativo que, por muy diversas razones, no ha sido bien tratado”.²

Al considerar la fotografía como unidad documental, parte integrante de los fondos de un archivo, esta pasa por las distintas fases de identificación, clasificación y descripción de documentos que permite finalmente llegar a la accesibilidad de los mismos.

² F. del Valle Gastaminza, “El análisis documental de la fotografía”. Madrid : Universidad Complutense, 2001.

La identificación, como primer paso de esta secuencia, tiene como premisa el principio de procedencia en el que se establece que los documentos producidos por una institución jamás deben mezclarse con los de otra. Este principio obliga igualmente a clasificar los documentos respetando siempre la estructura del fondo documental así como las funciones de la institución que remite el material.

En el caso de las fotografías de origen privado se clasifican según los temas tratados en las imágenes, aunque siempre respetando la relación existente entre el material con su productor.

El siguiente paso de este proceso es la valoración. En este aspecto se tiene en cuenta la selección y la accesibilidad del documento, es decir, se definirán los valores de las series documentales en las que deberán conservarse cada fotografía (estas pueden ser administrativas, informativas e históricas) evitando en todo momento dejar una fotografía fuera del contexto para la que se realizó. En cuanto a la accesibilidad de las fotografías, dado que los archivos públicos son generalmente de libre acceso, las normas utilizadas no difieren de las utilizadas para el resto de la documentación.

En la fase de descripción se lleva a cabo la elaboración de los instrumentos necesarios para facilitar y asegurar la difusión y la consulta de la documentación fotográfica. Siguiendo las tesis de Félix del Valle Gastaminza, esta fase puede quedar articulada en dos niveles diferentes pero complementarios. Por una parte el aspecto técnico de la imagen, todo lo referente a soporte, formato, calidad, etc. lo que del Valle denomina, el análisis morfológico. Y, por otra parte, el análisis del contenido que afecta a lo fotografiado y a sus posibles significados. En este análisis, el archivo mantiene una postura objetiva referente a lo que la imagen representa, para lo que elabora una descripción exhaustiva de lo que aparece en la fotografía, dejando las interpretaciones al futuro investigador o al interesado en el tema.

Cada archivo confecciona su propio modelo de ficha de descripción atendiendo siempre a sus necesidades concretas. No obstante, en la práctica totalidad de los modelos usados predomina una normalización de la información. Para ello se aplican las normas de catalogación de bibliotecas para material gráfico³ a través de las cuales se recopila de manera normalizada, la mayor cantidad posible de los datos imprescindibles para cumplir su finalidad.

3 CF. *Reglas de Catalogación*. Madrid : Ministerio de Educación y Cultura, Centro de Publicaciones : Boletín Oficial del Estado, 1999.

II. APROXIMACIÓN A LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DEL ARCHIVO CENTRAL DE MELILLA

“El Sr. Alcalde Acctal., por decreto de 16 del actual, tuvo a bien disponer lo siguiente: Para centralizar en una sola oficina y reglamentar la utilización de las fotografías que a fines de propaganda, turismo, memorias de servicios o, simplemente, de conveniente conservación, que hagan referencia a esta Ciudad o a las restantes del Norte de África (Zona de Protectorado)” .⁴

En la ciudad de Melilla, la Colección Local nació como una sección especial de los fondos bibliográficos de la desaparecida Biblioteca Pública Municipal de Melilla. Esta Colección se inició en el año 1961, al adquirir el ayuntamiento melillense la biblioteca particular de Cándido Lobera Girela, el que fuera fundador de *El Telegrama del Rif* (1902), y último Presidente de la Junta Municipal de Melilla (16-03-1928 a 14-04-1931). Esto permitió un notable incremento de los fondos locales, centrados mayoritariamente en los ámbitos geográficos de la ciudad de Melilla así como en el Protectorado español en Marruecos.⁵

En 1991, la inauguración de la Biblioteca Pública del Estado en Melilla, conllevó la desaparición de la Biblioteca Pública Municipal, integrándose la sección general de ésta en la nueva biblioteca construida por iniciativa del Ministerio de Cultura.

La Colección Local y los fondos gráficos pasaron a formar parte, como fondos especiales, del Archivo Municipal de Melilla convertido en 1997 en Archivo Central de Melilla.

4 ACML. Secc. Oficialía Mayor. Núm. 327. 1951.

5 CF. V. Moga Romero ; A. Perpén Rueda, “Colección y bibliografía local en la Biblioteca Pública Municipal de Melilla”, en: *Miscelánea de la Biblioteca Española de Tánger. 1991*, Tánger: Centro Cultural Español, 1992, p. 123-144.

La colección fotográfica, que se conserva actualmente en el Hospital del Rey, sede del Archivo Central de Melilla, se inicia por decreto de 16 de marzo de 1951 del entonces alcalde Eduardo García Sánchez en el que disponía la creación de un:

“archivo fotográfico de este Ayuntamiento de Melilla, que correrá a cargo del Archivero-Bibliotecario de la Corporación. En el mismo se recopilarán cuantas fotografías hagan referencia a obras y servicios municipales, edificios de la ciudad, actos y sucesos que tengan lugar en ella, y cuantas se estimen de interés y relación de fuera de su término municipal.”⁶

Este patrimonio documental, fue enriqueciéndose con adquisiciones de material por parte del ayuntamiento (compras a particulares, encargos a empresas fotográficas, etc.). En el año 1966, y con motivo de la exposición “Melilla, Ayer y Hoy” organizada por la antigua Biblioteca Pública, como la prensa local reseñó entonces, se contabilizó un fondo de cerca de cuatro mil fotografías “todas ellas debidamente clasificadas, como si de libros se tratara, cada una encerrada en su sobre con su signatura y todas ellas enmarcadas en cuarenta y dos archivadores con su correspondiente tejuelo de clasificación”.⁷

Actualmente, la colección fotográfica sigue incrementándose a través de adquisiciones, donaciones de particulares⁸ y transferencias⁹, llegando hoy a contar con más de doce mil registros que cubren cronológicamente desde finales del siglo pasado¹⁰ hasta la actualidad.

En cuanto a la temática, es mayoritariamente local, destacando la impronta de la evolución urbanística de la ciudad (los barrios, el puerto, la ciudad vieja, los parques, los edificios públicos); las campañas militares con especial incidencia en la de 1921-1926 y los actos sociales promovidos por el ayuntamiento (ferias, inauguraciones, festivales...) y otras instituciones como el Ejército (desfiles, actos castrenses...).

Este fondo fotográfico se complementa con una colección de grabados, centrados fundamentalmente en las guerras de 1860 y 1893.

Desde el punto de vista archivístico, y de tratamiento que recibe este patrimonio documental, la colección fotográfica del Archivo Central de Melilla, tiene sus propios libros de registro, así como un tratamiento diferenciado en cuanto a catalogación, clasificación y confección de índices (ficheros ordenados por materias siguiendo la Clasificación Decimal Universal).

6 ACML. Secc. Oficialía Mayor. Núm. 327. 1951.

7 *El Telegrama de Melilla*. 20 de julio de 1966.

8 Como última donación podemos citar la efectuada por J. Cañellas, en 1998, de diversas fotografías relativas a la CEMR y en especial una fotografía de 28 X 190 cm del cargadero del mineral, datada en los años treinta.

9 Como ejemplo de transferencias periódicas pueden mencionarse las efectuadas por el Gabinete de Prensa del Ayuntamiento y la Ciudad Autónoma de Melilla.

10 Con data inicial en la Campaña de Melilla de 1893 que inicia cronológicamente estos fondos.

Tradicionalmente se vienen registrando las fotografías y pasando seguidamente a la elaboración de las fichas correspondientes que aportan los datos relativos a materia, descripción (título, número de fotografías, formato) y número de registro. Pero merece una especial mención el proceso de actualización y revitalización que se está llevando a cabo desde hace un año.

Está más que comprobada la demanda potencial existente hacia estos medios fotográficos, ya sea para consultas de investigadores, para utilización en trabajos de publicaciones, exposiciones (de gran poder atractivo para la ciudadanía), elaboración de documentales cinematográficos y otros acontecimientos académicos y sociales.

Es por este motivo, y, sobre todo, por la correcta y asegurada conservación de un fondo cuya pérdida o deterioro sería irrecuperable, por lo que el ACML está haciendo un importante esfuerzo en la utilización de los innovadores medios que ofrecen los nuevos recursos informáticos. En este sentido, se enmarca el proyecto en curso de la digitalización de la fototeca.

Como explica Félix del Valle Gastaminza, “organizar un banco de imágenes con la tecnología actual supone la realización de las fichas de análisis mediante scanner de todas ellas y su introducción en un soporte óptico”.¹¹

La finalidad de este sistema es la creación, que actualmente se encuentra en proceso de realización, de la Fototeca Digital integrada en el Archivo Fotográfico del Archivo Central de Melilla. Una ardua tarea cuyo objetivo no es solo de preservación sino además de accesibilidad y divulgación haciendo posible la rápida visualización de las imágenes que se han ido recuperando en soporte informático y así responder eficazmente a unas consultas que cada vez son más numerosas tanto en cantidad como en calidad. En suma, crear un banco de imágenes que testimonie la importancia de la memoria iconográfica de Melilla.

¹¹ CF. F. del Valle Gastaminza, “El análisis documental de la fotografía”. Madrid: Universidad Complutense, 2001.

III. LA DESCRIPCIÓN CATALOGRÁFICA. LA NORMA ISAD (G): FICHA TIPO

Para la normalización del proceso descriptivo de los fondos documentales de los archivos se han llevado a cabo varios intentos de elaboración de unas normas descriptivas que unifiquen los criterios a seguir por los documentalistas.

Para dar una comunicación global de esta colección fotográfica cabe utilizar la Norma Internacional General de Descripción Archivística conocida como ISAD(G), considerada que:

“Es un borrador de Reglas Generales que preparó un sub-grupo de la Comisión ad hoc de Normas de Descripción Archivística... Esta norma es la más experimentada, prácticamente la podemos considerar como definitiva...”¹²

I. ÁREA DE MENCIÓN DE IDENTIDAD Y LOCALIZACIÓN

1. Referencia
2. Título
3. Fechas de producción de los documentos que componen la unidad de descripción
4. Nivel de descripción
5. Volumen de la unidad de descripción (volumen, tamaño, soporte)

¹² CF. A. Angel Ruiz Rodríguez ; Inés del Alamo Fuentes, “La integración de los archivos de imágenes en el entorno ciudadano. La normalización de los procesos descriptivos”. 1998.

II. ÁREA DE CONTEXTO

6. Nombre del productor
7. Historia administrativa/biografía
8. Fechas de acumulación
9. Historia de la custodia
10. Forma de ingreso

III. ÁREA DE CONTENIDO

11. Nota / resumen de alcance y contenido
12. Información sobre valoración, selección y eliminación
13. Nuevos ingresos
14. Sistema de organización

IV. ÁREA DE CONDICIONES DE ACCESO Y UTILIZACIÓN

15. Estatus jurídico
16. Accesibilidad
17. Derechos de autor / normas de reproducción
18. Lengua, escritura
19. Características materiales
20. Instrumentos de descripción

V. ÁREA DE MATERIALES RELACIONADOS

21. Ubicación de originales
22. Existencia de copias
23. Unidades de descripción relacionadas
24. Documentación complementaria
25. Nota de publicación

VI. ÁREA DE NOTAS

26. Observaciones

Descripción del Fondo Fotográfico del Archivo Central de Melilla según la Norma ISAD(G)

I. ÁREA DE MENCIÓN DE IDENTIDAD Y LOCALIZACIÓN

1. SP / ACML (España / Archivo Central de Melilla)
2. Archivo Fotográfico

3. 1889 –
4. Fondo abierto
5. 301 unidades de instalación que contienen aproximadamente doce mil fotografías. Como material fotográfico también podemos señalar la existencia de diapositivas y negativos.

II. ÁREA DE CONTEXTO

6. Archivo Central de Melilla
7. El Archivo Fotográfico surge en 1951 por Decreto del entonces alcalde Eduardo García Sánchez en el que viene a disponer que todas las dependencias municipales donaran cuantas fotografías hicieran referencia a obras y servicios municipales, edificios de la Ciudad, actos y sucesos que tengan lugar en ella, para la creación de un archivo que propiciara su conservación. Como tal, forma parte de la denominada Colección Local donde se recogen los fondos bibliográficos referidos a Melilla y su entorno.
8. 1889 –
9. Nace adscrito a la Biblioteca Pública Municipal de Melilla. En 1991, cuando los fondos generales de ésta pasan a la Biblioteca del Estado, el archivo fotográfico se incorpora, como una unidad documental más, al Archivo Municipal. En 1997, al convertirse el Archivo Municipal en Archivo Central de Melilla todo el Fondo queda depositado en el Hospital del Rey, sede de este archivo así como del Servicio de Publicaciones.
10. El ingreso del material fotográfico se realiza mediante adquisición, donación y transferencia.

III. ÁREA DE CONTENIDO

11. Este Fondo nos permite conocer gran parte de la historia local contemporánea, destacando la evolución urbanística de la ciudad y las campañas militares cubriendo cronológicamente el periodo que va desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.
12. La totalidad del Fondo es de conservación permanente dada la importancia del mismo.
13. Al ser un Fondo abierto se realizarán nuevos ingresos.
14. Las fotografías se conservan siguiendo un orden temático utilizándose las normas de la Clasificación Decimal Universal (C.D.U.) para la elaboración de sus ficheros.

IV. ÁREA DE CONDICIONES DE ACCESO Y UTILIZACIÓN

15. Archivo Público
16. Libre acceso a investigadores
17. La reproducción de los documentos queda sujeta a las normas establecidas para la misma.
18. Los textos que figuran en los pies de las fotografías están en castellano.
19. Salvo excepciones la calidad del material fotográfico es buena.
20. Dispone de libros de registro y de ficheros temáticos.

V. ÁREA DE MATERIALES RELACIONADOS

21. Esta unidad documental está constituida en su mayor parte por originales, en blanco y negro, sepia y color. Los formatos de las fotografías son variados, destacando sobre todo la medida de 13 x 18 cm.
22. Parte del Fondo está reproducido en diapositivas.
23. El material fotográfico guarda relación directa y significativa con otras unidades de descripción, como por ejemplo la colección de grabados.
24. Existen colecciones particulares que podrían proporcionar documentación complementaria.
25. No existe publicación específica alguna sobre el estudio del Archivo Fotográfico. No obstante se hace referencia a ella en *Miscelánea de la Biblioteca Española de Tánger* 1991.

IV. TRES APARTADOS DE LA HISTORIA DE MELILLA A TRAVÉS DE VARIOS AUTORES Y FOTOGRAFÍAS

MELILLA LA VIEJA

La fortaleza de Melilla, en la primera obra de un historiador melillense del siglo XVIII¹³

“...La que los Africanos llama *Deyrat Milila*, y según Ptolomeo se llamó *Rusadiro*, está á los 34. grados y 45. minutos de latitud, 10. grados y los mismos minutos de longitud. Fue edificada por los mismos naturales de la tierra luego que se empezó á poblar: yace esta en el propio sitio que la antigua, montando Cabo tres forcós, á tres leguas de él, dentro de un seno del Mediterráneo Iberico, tan cerca de España, que de aqui á la costa del Reyno de Granada, dos leguas de Motríl, cuentan los marineros 38. leguas, y en día claro se descubren aquellas playas. Está plantificada en sitio llano, á la parte de Poniente del referido seno, cercada de antiguas murallas, con algunos torreones de figura casi circular, descubierta al Medio-día en equilibrio, casi en amphiteatro, desde el campo por aquella parte se registran algunas calles; estas son llanas, y las casas labradas á la manera de España; tres plazas, la principal contiene la casa del Gobernador, muy capáz, con su jardín. La ciudad tiene tres puertas, mirando á Occidente la de Santiago, para salir á plaza de armas: encima hay una casamata entre dos fuertes cubos, su puente levadizo sobre un gran foso muy profundo

13 CF. Juan Antonio de Estrada y Paredes. *Población general de España y presidios de África*. Melilla : Servicio de Publicaciones; Madrid : Biblioteca Nacional, 1995. (Ed. facsímil de la ed. de Madrid, 1748), p. 539-543.

y ancho, que á poco trabajo se puede entrar en el mar: encima de él está la muralla Real, tan ancha que sobre ella pueden emparejar espaciosamente dos coches. Está coronada con buena artillería de bronce, y una torre con su campana y reloj. Antes de llegar á la referida puerta se encuentra la de Santa Ana baxo de una boveda de piedra de cantería. Tiene tambien su refosete, y puente que supera y guarda la primera. Inmediata á esta, en otra boveda, se halla la puerta del mar con otra contrapuerta, foso, puente levadizo y rastrillos para salir á la marina, que es el baradero ó muelle, donde se desembarcan, y en él está el baluarte de S. Antonio que guarda el puerto; este no es muy seguro del Sueste, que le combate mucho; y asimismo le incomoda un rio con las arenas que arroja en habiendo mucha lluvia, llamado del oro, por algunas pintas que suelen extraer las arenas de este precioso metal. La boca del rio está á un tiro de mosquete de la plaza, y en su nacimiento sacan barro los Moros para labrar ollas, cazuelas y otras maniobras, que salen con las referidas pintas. Son muy estimadas en España por su hechura y duración. La ultima puerta es la del Socorro, mirando á Levante. Está cerrada casi siempre: no tiene uso sino en caso de sitio, quando no se puede pasar al puerto.

Hay tres algives, los dos baxos de la plaza referida del Gobernador: son los mejores que hasta aqui se han visto en primor, firmeza y arte, obra de tiempo del Emperador Carlos V. hacen el agua clara, delgada y fresca.

El almacén Real de la polvora nombrado del Socorro, es fortisimo, seguro y labrado todo á fuerza de pico debaxo de piedra firme. Para los bastimentos hay tres almacenes, uno á prueba de bomba, de rosca de ladrillo, sin otros menores para municiones, armas y pertrechos. La Iglesia Parroquial es muy capaz de tres naves, con advocacion de la Concepción de la Virgen Maria, cuya fabrica duró 25. años. Es toda de firme piedra de mamposteria, y la portada de primorosa hechura. Havia otra antigua en la calle de S. Miguél, que fue arruinada. La presente es asistida de un Vicario, y Juez Eclesiastico, dos Curas y Capellanes, con los demás individuos precisos. Enfrente está el Hospital Real con tres espaciosas salas, corredores y demás oficinas, donde se dá buena asistencia á los enfermos de todo quanto se necesita.

Venera esta plaza por su patrona á la Soberana Virgen Maria en una devotissima y hermosa efigie llamada de la *Victoria*, consuelo de los Fieles, por tantos milagros como se han experimentado en esta plaza, en quantas aflicciones la han invocado, hallando siempre el remedio de ellas. Entrando los Moros una noche en una Ermita antigua, que tenia en la Alaphia, la sacaron de su capilla para llevarsela; y puesta en la puerta de la Iglesia para cargarla entre doce Moros, no pudiendo moverla por mas diligencias que hicieron, obstinados en semejante empeño, conociendo que las campanas de la ciudad tocaban á rebato, se fueron y dieron ciertas cuchilladas á la Imagen, le cortaron tres dedos de la mano derecha, que se vén hoy para perpetua memoria: en la izquierda tiene el Niño Jesús. Al presente está en la Parroquia, pues antes tenia Iglesia propia.

Plaza de Armas.

Se halla la plaza de armas, que antiguamente llamaban *Alaphia*, que en Arabe idioma quiere decir *Paz*, porque á las puertas del campo de ella amanecían todas las mañanas los Moros amigos, que venian cargados de frutos y generos para el surtimiento y comodidad de la ciudad, y permaneció asi hasta que entró en el trono Muley Ismaél, que quitó el comercio. Es como un arrabal de la ciudad, de quien la separa el foso grande de Santiago referido: se halla cercada de murallas, con sus angulos, flancos y baluartes, nombrados *San Pedro*, *Cinco Palabras*, *San Fernando*, (que era antiguamente la media Luna, y Torrequemada) *San Joseph*, todos coronados de artilleria. Está repartida en tres estancias ó retiradas, con otros tantos fosos: el uno llaman el Ornabaque, que se abrió á fuerza de pico sobre peña año 1691. gobernando el Maestre de Campo D. Bernabé Ramos de Miranda: tiene 50. pies de ancho y 100. en sus angulos, con su puerta para entrar al otro que llaman de las Minas, en donde se hallan estas; siendo las mejores que se pueden vér en parte alguna, todas fortisimas en viva piedra, hechas á fuerza de pico, con una mina Real tan ancha y larga, que pudieran andar dos coches juntos, con su plaza de armas, de donde salen los ramales de otras muchas, y en el remate ó immediacion sus hornillos en cada una, representando todo su conjunto un perfecto laberinto, siendo estas la principal parte para la defensa de esta importancia, y en donde se debe poner el mayor cuidado y vigilancia, pues penetran subterranas toda la campaña. Saliendo de este ultimo foso (donde hay una fuente de perenne agua, la mejor que se gasta en la plaza) se entra en una fortisima empalizada ó estacada de roble, con su banqueta y estrada cubierta, con hermoso glasis, rastrillos para salir, y sus flancos; en ellos fogariles ó calderetas para encender de noche quando se ofrece. Guardanla en cada extremo una Luneta, á la derecha la de *S. Phelipe* y *Santa Isabel* á la izquierda, con sus bobedas; de la ultima sale un espigón, que entra en el mar: al medio de la estacada se halla superada del lado de acá del foso una falsa-braga atronerada que la defiende, y allí cerca hay cinco bobedas de rosca de ladrillo para cuarteles, sin otros que tienen en la primera division para la tropa extraordinaria y los desterrados, con su rastrillo y guardia. Aquí cerca está una noria de abundantisima agua, que abastece con exceso no solo la plaza, pero todas las embarcaciones, que llegan á este puerto, sin que jamás se le haya reconocido menoscabo en su manantial.

Fuera de la estacada se hallan los huertos, con muchos pozos, y se cogen sabrosas verduras. El temperamento es sano, alegre Cielo, templado clima, sintiendo algun calor en el Estío, solo quando corre Levante...”

La percepción de J. Boada, un viajero catalán en el Marruecos del siglo XIX¹⁴

“...Enclavada Melilla en un elevado peñasco que avanza sobre el mar, hállese ceñida por fuertes murallas; sus calles son pocas y relativamente estrechas, siendo las mejores la de San Miguel y la Alta, especialmente esta última, formada por buenos edificios contruidos con cierta elegancia. Tiene tres plazas: la de la Iglesia, la del Correo y la de los Aljibes, donde se halla la Comandancia general.

Ocupa este edificio todo el frente de la plaza, y es de sólida y elegante construcción. Al otro lado está el cuartel del regimiento de Africa.

La Iglesia y el hospital militar completan el número de edificios notables de Melilla.

Todo el suelo de la plaza de los Aljibes está ocupado, como su nombre indica, por un inmenso depósito, obra de importancia que surte de agua potable á la guarnición.

La situación elevada de la ciudad hace que, para llegar á ella, haya de subirse por una serie de rampas que hacen su acceso sumamente molesto. En una de estas cuestas, encuéntrase un túnel que da paso al barrio de la Alcazaba, donde están el presidio, el cuartel del batallón disciplinario y la línea exterior de fuertes y murallas; por esta parte ofrece Melilla un aspecto formidable. El mar, jugueteando entre las rocas, separa casi la población de la costa, dejando sólo estrecho istmo, muy conveniente para la defensa por este lado...”

Dos pinceladas de la Melilla del primer tercio del siglo XX

Teodoro F. de Cuevas, *Melilla. Recuerdos de mi estancia*¹⁵

“...La plaza está enclavada en un promontorio rodeado de murallas antiquísimas, con sus tres recintos, que antes se aislaban dejando entrar el mar. Las calles, empinadísimas, están en lo más alto y una plaza de regulares dimensiones, formada por la Comandancia general, hoy Gobierno militar, el Casino y la Mayoría de la plaza, sirve de cubierta a inmensos y antiguos aljibes, que recogiendo las aguas llovedizas, surten a la población del indispensable líquido...”

14 CF. José Boada y Romeu. *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889-1894)*. Melilla : Servicio de Publicaciones, 1999. (Ed. facsímil de la ed. de Barcelona, 1895), p. 385.

15 CF. Teodoro F. de Cuevas. *Melilla: recuerdos de mi estancia (1902-1906). Impresiones africanas de un capitán de infantería*. Melilla: Fundación Municipal Sociocultural, 1992. (Ed. facsímil de la ed. de 1907), p. 56.

Francisco Carcaño Mas, *Melilla, Rifeñerías, Las Plazas Menores de África: Peñón de Vélez, Alhucemas, Chafarinas*¹⁶

“...Con la entrada del siglo de los inventos coincidió nuestra llegada a Melilla por segunda vez. Como novedad encontramos que había desaparecido la muralla interior del Mantelete, y que en cambio se había construido un buen mercado cubierto...

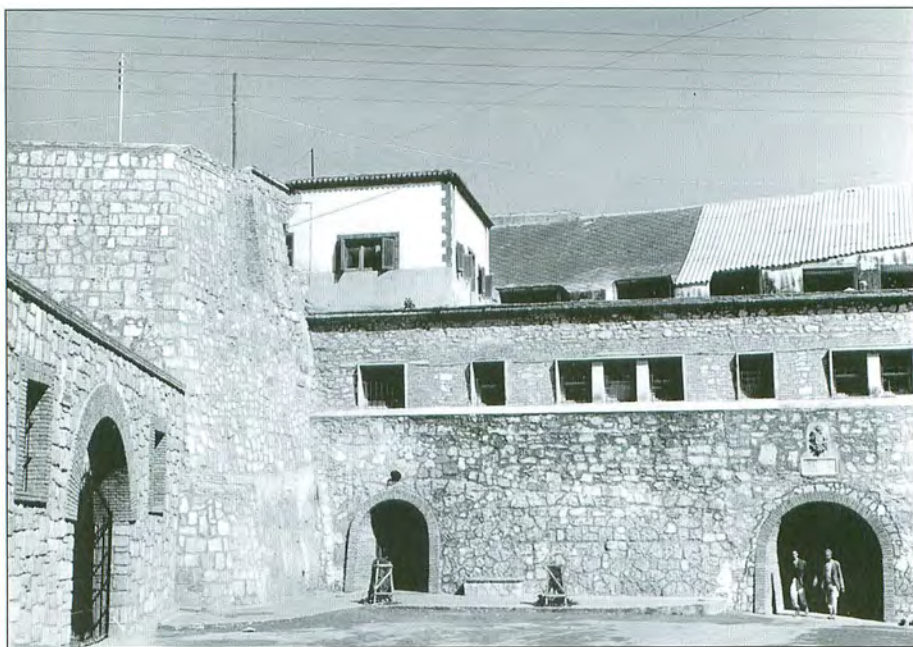
El centro de la población era la plaza de los Algibes. Jueves y domingos tocaba la música militar, y por la acera del Gobierno y el edificio del E.M. se paseaba el núcleo de personas distinguidas, utilizando para sentarse, las sillas de los despachos, que se adosaban a la pared. Ya la luz eléctrica sustituyó al petróleo y el adelanto nos congratulaba. En el resto de la plaza, y sobre todo en los bancos de piedra que la circundaban, los soldados y sirvientas pasaban alegres las horas, en dulce y ruda charla, mientras la chiquillería retozaba.

Allí mismo, frente al Gobierno, habíase construido un magnífico coliseo, y un casino. La vida seguía deslizándose tranquila, y salvo en las temporadas que había compañía de teatro, todo el mundo se acostaba temprano...”

16 CF. Francisco Carcaño Más. *Melilla, Rifeñerías; Las Plazas Menores de África: Peñón de Vélez, Alhucemas, Chafarinas*. Melilla: Fundación Municipal Sociocultural, 1991, p. 59.

MELILLA LA VIEJA

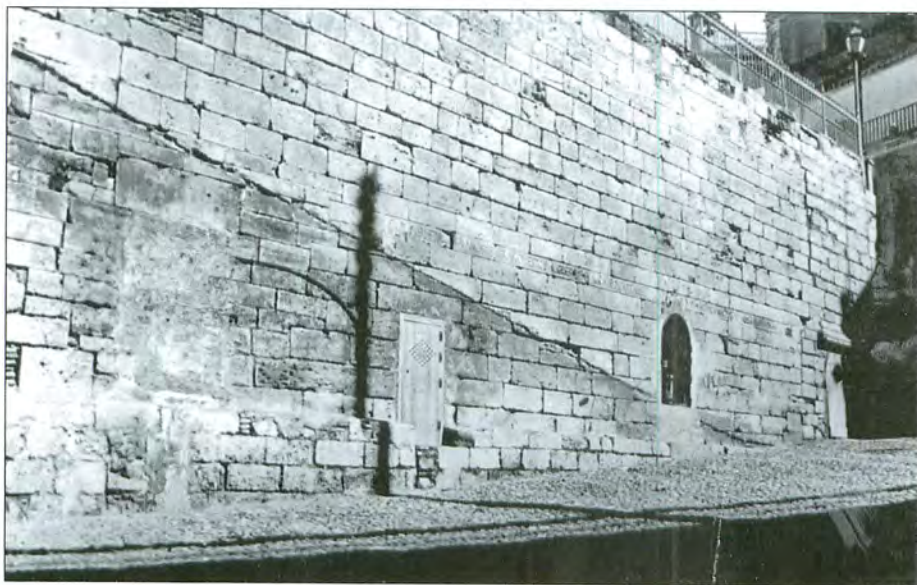
Cuaderno fotográfico



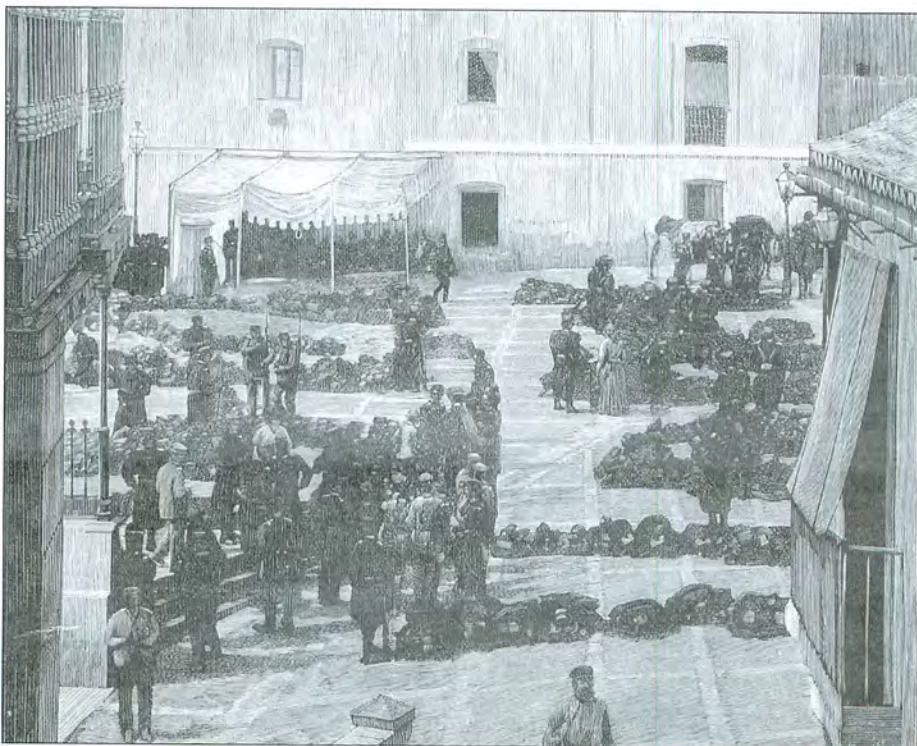
Entrada a los Fosos de los Carneros y del Hornabeque. 1966



Perspectiva de la Plaza de Estopiñán



Plaza de los Aljibes. 1927



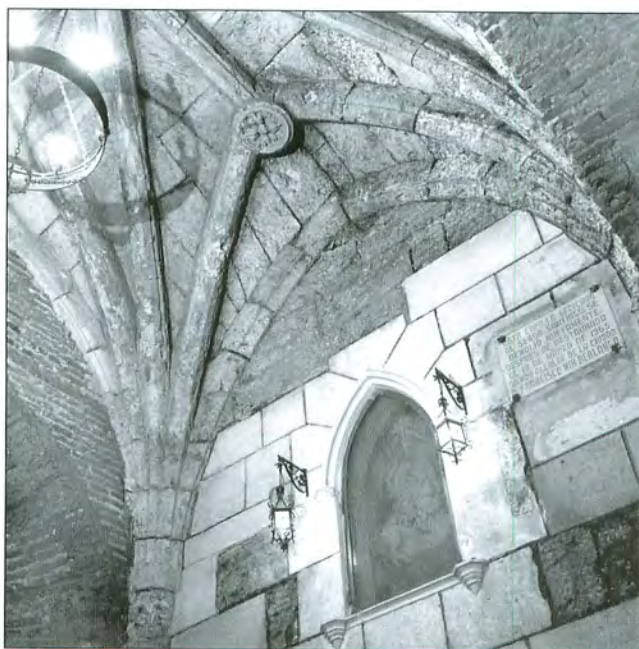
Grabado. Plaza del Aljibe un día de llegada de tropas



Foso del Hornabeque. 1946



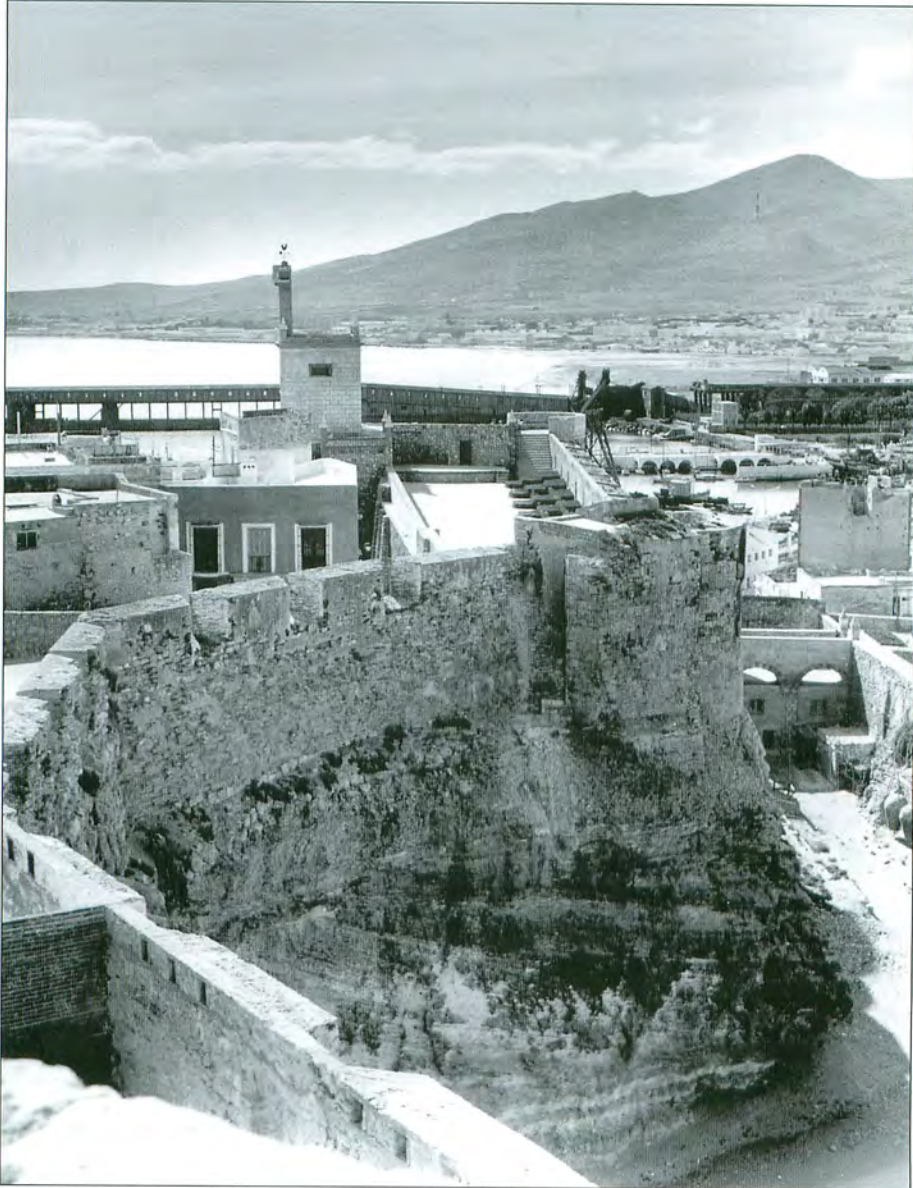
Puerta de acceso al baluarte de la Concepción y Museo Municipal. 1966



Capilla de Santiago. Arte gótico. 1966



Puerta de Santiago. Melilla



Perspectiva de la ciudad y murallas sobre la playa de los Galápagos



Paseo de la Batería de la Muralla Real



Perspectiva aérea de Melilla la Vieja

EL ENSANCHE DE LA CIUDAD: MELILLA Y SUS BARRIOS

La incipiente ciudad extramuros en la obra de J. Boada¹⁷

“... Saliendo de la ciudad por la puerta de la marina, después de atravesar una porción de puertas y rastrillos, encontramos el barrio de reciente construcción llamado *el Mantelete*. Forman este barrio una serie de calles tiradas á cordel, con casas de un solo piso y alegre aspecto. Allí reside el principal comercio de la plaza, comercio que, como en el resto de Marruecos, está principalmente en manos de los hebreos.

Extramuros, y á una media hora de distancia, vése aún otro barrio: *el Polígono*.

No sabemos qué razones habrá habido para emplazar el ensanche de la población en un sitio tan distante, existiendo frente á la puerta que del Mantelete da paso al campo, un excelente llano por donde podría extenderse con desahogo. Lo cierto es que el Polígono forma por sí solo una nueva ciudad con buenas calles, rectas y anchas, ciudad que tomará mucho incremento si el comercio de Melilla logra desarrollarse en la proporción que hay derecho á esperar de la excelente situación que ocupa...”

La secuencia cronológica del nacimiento de la ciudad en la obra de Francisco Saro¹⁸

1. En el umbral de una nueva ciudad (1859-1893)

“No cabe duda sobre las circunstancias extraordinarias que concurren en la formación de la ciudad de Melilla, puesto que esta se completa en poco más de medio siglo sobre un terreno anteriormente perteneciente a Marruecos y en donde no existe precedente de construcción alguna aparte de los antiguos fuertes perdidos, y en donde no existe precedente de construcción alguna aparte de los antiguos fuertes perdidos, y el poblado marroquí de Cabrerizas.

Por ello el espacio temporal que consideramos a continuación se caracteriza, en primer lugar, por la existencia de un nuevo territorio de soberanía anteriormente no ocupado ni siquiera dominado.

Aparecen, en segundo lugar, los primeros barrios exteriores, fuera de los recintos históricos donde se ha vivido durante cuatrocientos años. Este crecimiento urbano viene solicitado por un crecimiento de población, en principio lento, de carácter inmigratorio cuyo origen es en parte hebreo y en parte oriundo de la provincia de Málaga...”

17 CF. José Boada y Romeu. *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos (1889-1894)*. Melilla: Servicio de Publicaciones, 1999. (Ed. facsímil de la ed. de Barcelona, 1895), p. 385-386.

18 CF. Francisco Saro Gandarillas. *Estudios melillenses: notas sobre urbanismo, historia y sociedad en Melilla*. Melilla: UNED: Servicio de Publicaciones, 1996; p. 103-115.

2. De la ciudad presidaria a la nueva ciudad (1893-1909)

“Este segundo período urbano tiene, a su vez, características definidas que le independizan del anterior y del siguiente.

En primer lugar, hay un aumento inesperado de población motivado por la campaña de 1893.

Este aumento de población que viene tras las tropas obliga a permitir el alojamiento de barrios improvisados que nacen anárquicamente y al margen de la ley.

Se construyen barrios nuevos de trazado regular pero mediatizados por las necesidades militares.

Al final del período surge el gran barrio residencial y comercial de Melilla, actual centro urbano. Se han construido siete nuevos barrios sin previo proyecto de urbanización general...”

3. La gran expansión (1909-1921)

“Esta etapa se caracteriza por la existencia inicial de un plan de urbanización que pretende ser integral o general, plan que, sin embargo será ignorado con posterioridad, perdiéndose para la ciudad una ocasión no recuperable.

La demanda anormal de viviendas que produce la guerra de 1909 obliga al crecimiento en altura de edificios en los nuevos barrios y en los preexistentes.

La formación espontánea de barriadas en las cercanías de los campamentos se regula autorizándose la creación de barrios a la derecha del río de Oro. Al final del período habrá siete nuevos barrios...”

4. Una ciudad casi configurada (1921-1956)

“Hay dos características que resaltan especialmente en esta última etapa de crecimiento urbano de Melilla. La primera es la mejora general de la edificación coincidente con la euforia económica de los primeros años veinte. Los edificios se transforman ganando en altura y en empaque arquitectónico. Algunas fachadas son reformadas para mejorar en aspecto externo.

En segundo lugar, asistimos al nacimiento de los populares barrios al oeste del camino de Cabrerizas, algunos ya iniciados en la época anterior. Posteriormente, desde 1940, surgirán nuevos barrios, esta vez a la derecha del río de Oro, completando el terreno disponible.

La corriente inmigratoria hace ascender la población, a principios de 1922, hasta los 42.000 habitantes...

Los que no pueden pagar los elevados alquileres, que son la mayoría, levantan sus chabolas donde pueden: playa de San Lorenzo, playa de los Cárabos, explanada de Camellos, altos del Polígono y laderas de San Francisco.

Para alojar en un punto central todas estas construcciones que deslucen el aspecto de la ciudad, se conceden y se demarcan solares en las cercanías de

Batería J continuando el proceso mil veces repetido de derribar las viviendas ilegales trasladándolas a Batería J; sin embargo, las barracas vuelven a resurgir en los mismos puntos, teniendo que comenzar de nuevo el proceso.

En 1921, al ocurrir el inesperado desastre, los zocos que se formaban en distintos puntos de la ciudad se centralizaron en las cercanías de Reina Regente para salvar a los marroquíes concurrentes de las iras de la soliviantada población. En ese mismo punto nacería dos años más tarde el barrio que llevaría el nombre <<del Zoco>> y hoy, desde la República, el de Hernán Cortés.

Se autoriza, demarcándose solares, la construcción en Cabrerizas Bajas y Reina Regente, formándose desde 1923 y 1924, respectivamente, los barrios de su mismo nombre, formados por barracas. En 1924 se autoriza así mismo la instalación del barrio musulmán de la Cañada de la Muerte.

La gran capacidad de absorción de viviendas que tiene el barrio de Cabrerizas Bajas, donde se demarcan solares de 60 metros cuadrados, permite trasladar durante varios años todas las construcciones ilegales que vayan surgiendo en los distintos puntos de la ciudad. De forma trágica, en septiembre de 1928 explota el polvorín existente en el viejo fuerte de Cabrerizas Bajas ocasionando la destrucción de más de mil barracas de las existentes en la zona.

Inmediatamente después de la explosión se levanta en las alturas de Alfonso XIII el barrio del general Primo de Rivera, diseñado por el propio general, en el que se albergarán 80 familias de las damnificadas por el suceso. El barrio de Cabrerizas vuelve a resurgir, pero esta vez las autoridades, alertadas por las pésimas condiciones de las antiguas barracas, obliga a construir las casas de mampostería.

Con la paralización de las operaciones, producida por el final de las campañas, no se termina el chabolismo imperante; por el contrario, durante la vigencia de la República se inicia, al margen de toda legalidad y en terrenos del ejército, un nuevo barrio de barracas, el actual Calvo Sotelo.

Con la Melilla surgida el año 1940, se comienza el barrio de García Valiño... En los años siguientes se va completando el terreno con grupos construidos como las Casas Ultrabaratatas...

Cerrando el proceso, con proyecto de 1954, se levanta en las alturas de Camellos, el barrio de la Virgen de la Victoria.

Todos los barrios nacidos posteriormente, y hasta la construcción del nuevo de la Constitución, no han hecho más que completar y rellenar los huecos existentes..."

EL ENSANCHE DE LA CIUDAD

Cuaderno fotográfico



Melilla. Calle Sor Josefina.

Melilla. Calle Castelar



Ataque Seco desde el Monte de María Cristina



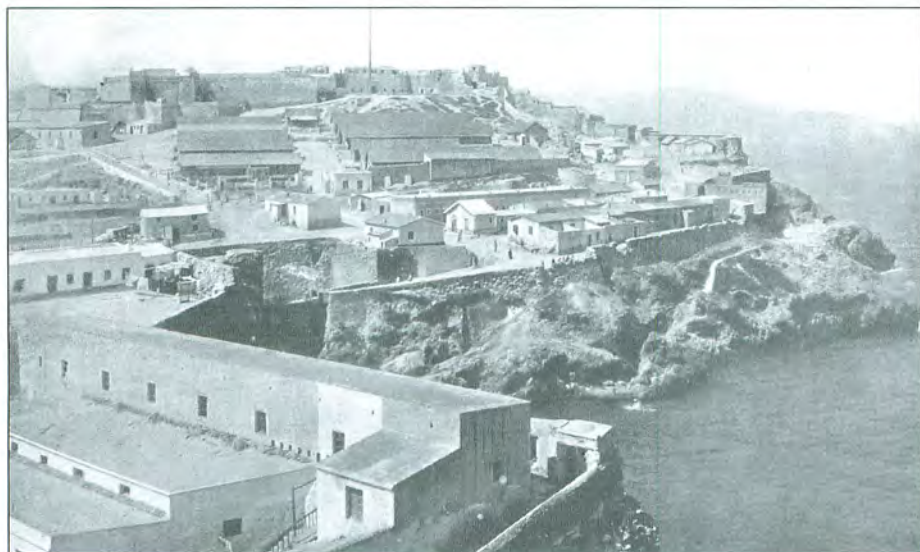
Barrio Hebreo. Hospital Indígena y Pabellones de Cabrerizas



Calle Padre Lerchundi; laderas de Ataque Seco y de Monte María Cristina



Grupo de viviendas "Operación Ladrillo". Al fondo estadio "Álvarez Claro". 1968



La Alcazaba. Melilla



Perspectiva aérea de la Plaza de España y del parque Hernández



Barrio del Mantelete ("Las Barracas"). Fuerte de San Lorenzo y campo fronterizo. 1885



Estado de las obras de ensanche, acondicionamiento y alumbrado de la carretera de Cabrerizas. 1967



Panorámica del barrio del Príncipe. Al fondo Fuerte de Cabrerizas



Barracas de San Francisco

EL PUERTO

Un cronista excepcional para una ciudad única y marinera. Francisco Carcaño Mas¹⁹

“...Empezaron a funcionar, como si se desperezaran, las maquinillas, produciendo ruidos de cadenas y escapes de vapor. Un marinero, descalzo, con el pecho al descubierto, soltó, dando un fuerte tirón, el lazo que mantenía arrollado, en lo alto del palo mayor, un gallardete, cuya triangular figura destacó, flameante junto a la galleta, en que remataba el mástil. Después el mismo hombre de mar izó la bandera española en el asta de popa. Todo denunciaba la proximidad de la llegada. Los camareros sacaban de los camarotes las maletas y los bultos de mano. La trepidación del barco, producida por el funcionamiento de la hélice, decreció, al disminuir el número de revoluciones, obedeciendo al mandato que desde el puente transmitía, imperativo, el metálico sonar del timbre de máquinas.

Fernando quería curiosear y pasó a la banda de estribor. A la pelada roca sustituía el manchón verdoso, de un pinar enano, que cubría gran extensión del terreno en declive que formaba la vaguada, que moría sobre el cantil, a varios metros sobre el nivel del mar. Era un rincón bello en el desolado paisaje de la costa abrupta. Después de este oasis seguía el acantilado, casi vertical, de color blanquecino, con huellas de denudaciones frecuentes debidas al empuje del oleaje. Un hito tronco cónico, situado en el borde, del que sobresalía una banderita de color indefinido, indicaba el límite jurisdiccional del campo exterior de Rusadía, de la plaza fuerte, de la ciudad castillo, que se distinguía ya claramente con sus torreones morenos, sus murallas con troneras y aspilleras, las casas encerradas entre éstas, y las bocas negras de los cañones de hierro y bronce, probablemente de poca eficacia guerrera, pero que, con un gesto fanfarrón, trataban de amedrantar al que se aproximaba por mar.

Un tajo profundo, abierto a pico en la roca, servía de foso entre lo que era recintos fortificados y campo exterior. Tanta coraza ciclópea, tan formidable preparación defensiva, a que se llegara en el transcurso de siglos, eran indicadoras de la manera de ser de los indígenas que habitaban en los terrenos limítrofes, siempre dados al asalto, a la sorpresa, a que les impulsara su innato espíritu guerrero. Pasado lo que consideraba trayecto peligroso, Ester volvió junto a Fernando.

—¿Ve usted ese entrante que hace la costa, como un pequeño puerto natural? Es la ensenada que utilizábase para desembarcar, en las épocas de guerra con los ribereños. Tiene a su final una playita que por medio de túneles, practicados en la roca, comunica con la ciudad.

19 CF. Francisco Carcaño Mas. *La hija de marte: novela*. Melilla: Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte, Archivo Municipal, 1997, p. 96-98.

Se acertó, aun más, la marcha del vapor, que iba rodeando la península fortificada, con lo que quedaban a la vista los fuertes destacados, el campo atrincherado que salvaguardaba la posesión de la habitable fortaleza, circundada de murallas y torreones, según se distinguía desde a bordo.

Lanchitas de remos asomaban por el extremo de un muellecito, poniendo sus proas en dirección al barco. Dejóse caer ruidosamente el ancla, que levantó a cierta altura el agua salada para abrirse paso, y ésta, al tragarse el pesado hierro, lo engulló vorazmente, obligando a soltar metros y metros de cadena para saciar su apetito.

Cuando el ancla hizo presa en las enfangadas arenas del fondo, el barco giró suavemente para mostrar su cara a la ligera brisa que acariciaba la superficie del mar.

– Hemos llegado...

Chirriando la polea, falta de grasa, al correr por ella la cuerda, fue descendida la escala, para dar principio a la operación de desembarco. En el portalón situóse un funcionario que exigía la entrega de los documentos de identidad.

...Y ansioso de conocer lo que consideraba exótica población, se dirigió a la escala con deseos de pisar pronto la tierra firme”.

Primeros balbuceos de una ciudad comercial²⁰

“Con fecha 10 de octubre se ordenó la reforma del proyecto redactado por la Comisión y se remitió a la Dirección General de Obras Públicas el nuevo proyecto y las siguientes pequeñas modificaciones: sustitución de la parte curva de enlace de las dos alineaciones del dique de abrigo, por un chaflán; supresión de la plataforma de bloques de hormigón que coronaba la escollera del dique; reducir de dos a uno, por escalón, los bloques de defensa del largo, y aumentar el ancho de la plataforma del dique.

Una idea del proyecto del puerto de Melilla puede ser:

La bahía de Melilla queda comprendida entre el cabo de Tres Forcas y el Cabo del Agua, siendo su longitud unas 25 millas y 10 su anchura. En general la costa es acantilada, en su parte Sur y paralelamente á ella se extiende la sierra de Kbdana, quedando comprendida entre la falda N. del Gurugú y la Restinga, la Mar Chica.

El puerto de Melilla está abierto solo á las marejadas del primer cuadrante, en cuya dirección soplan los vientos dominantes; de ellos los más intensos son los E.N.E.

Tiene su origen el dique de abrigo que se proyecta en la punta N. de la ensenada llamada de la Galera; su dirección es de 115° 45´ al E. con el N.V. y su lon-

20 CF. “El Proyecto del Puerto de Melilla de 1904”, en: *Memoria que manifiesta el estado y progreso de las obras de mejora del Puerto de Melilla y cuenta de ingresos y gastos durante el año 1904*. Melilla: Junta de Obras del Puerto de Melilla, 1904, p. 7-9.

gitud 267 metros; la segunda alineación tiene 30 metros de longitud y enlaza con el tercer tramo que tiene una longitud de 190,60 metros, siendo su rumbo de 182° 30'. El dique está constituido por un núcleo de escollera hasta seis metros bajo el nivel medio, teniendo en su parte superior una anchura de 17 metros; sobre dicho núcleo se verterá escollera de bloques naturales hasta alcanzar una anchura de nueve metros en la parte del puerto y de tres metros en la parte inferior externa... Sobre la capa de bloques se asentará la plataforma de mampostería hidráulica de 20 metros de anchura y uno de espesor. Al espaldón también de mampostería hidráulica, se le darán cuatro metros de espesor y tres de altura sobre la plataforma. Sobre él, en su parte exterior, se construirá un fuerte parapeto de dos metros de altura por dos de anchura. El muelle lo formaran cuatro hiladas de bloques artificiales de cinco metros de longitud y otra de mampostería hidráulica de un metro de espesor.

La longitud del muelle sin las obras interiores es de 223 metros con calado de 9 metros; con las interiores podrá tenerse una longitud de más de 600 metros, suficiente para el probable comercio de Melilla en un plazo de diez años. La ampliación del puerto proyectado, fácilmente con la prolongación de la primera alineación del dique, permitirá aumentar la longitud de línea de muelles”.

El puerto consolidado a las puertas de un nuevo siglo para la ciudad de Melilla²¹

Situación.

“El puerto de Melilla está situado en el litoral mediterráneo del África occidental, a 35° 17' 30" de latitud Norte y 2° 56' 30" de longitud Oeste²², en el tercio septentrional de la amplia bahía que forman el cabo Tres Forcas y el cabo de Agua, y al pie del macizo montañoso del Gurugú.

La costa, desde Melilla hasta el cabo Tres Forcas, es abrupta e incluso acantilada, mientras que al Sur, hasta el cabo de Agua, está constituida, en general por playas de suave pendiente.

Hacia el Sur, desde las inmediaciones mismas del puerto, se extiende la Mar Chica, dilatada laguna de unos 112 kilómetros cuadrados de superficie, que tiene, aproximadamente, 24,5 kilómetros de longitud y 7,2 de anchura máxima, con calados que llegan a los 8 metros en algunos puntos.

Esta laguna ha estado aislada del mar en diversas épocas, hasta que grandes temporales o fenómenos sísmicos, al producir la ruptura del cordón litoral, restablecían la comunicación con el Mediterráneo...

21 CF. “El puerto”, en: *Memoria del puerto de Melilla: años 1942 a 1950*. Melilla: Junta de Obras y Servicios de los Puertos de Melilla y Chafarinas; p. 11-25

22 Coordenadas geográficas de la esquina oriental de los muelles de Ribera.

Clasificación.

El puerto de Melilla ha sido declarado:

PUERTO DE INTERÉS GENERAL, por Ley de 7 de mayo de 1902 y por R.D. Ley de 24 de febrero de 1928.

PUERTO DE TRAFICO MINERO, por R.O. de 20 de julio de 1924.

PUERTO FRANCO, por R.D. Ley de 11 de junio de 1929.

PUERTO PESQUERO, por O. de 30 de abril de 1929 y por O.M. de 16 de febrero de 1935.

PUERTO DE UTILIDAD PÚBLICA PARA LA ZONA DE PROTECTO-RADO DE ESPAÑA EN MARRUECOS, por *Dahir* de 25 – *Rabia* 2º - 1357, correspondiente al 24 de junio de 1938.

Zona de Puerto.

La zona del puerto se extiende desde la Acrópolis o Melilla la Vieja hasta los límites de la Zona de Soberanía, conforme a un proyecto de delimitación aprobado por O. de 6 de mayo de 1936. Posteriormente, en 17 de agosto de 1946, el Ayuntamiento de la ciudad cedió a la Junta de Obras y Servicios del Puerto una faja de terreno de 20 metros de anchura, a lo largo de la costa, en el barrio del General Sanjurjo, para que aquélla ejecutase en esa faja las pertinentes obras de defensa del barrio, al que los temporales habían ocasionado graves daños, interceptando, al propio tiempo, la comunicación por el interior de la zona portuaria.

Desde el promontorio de la Acrópolis hasta la explanada de Santa Bárbara, hay una verja de cerramiento, que se construyó en 1940 a requerimiento de la Delegación en Melilla del Gobierno General de las Plazas de Soberanía. Con arreglo a las instrucciones dictadas por dicha Delegación en 26 de febrero de 1946, la entrada de vehículos a los muelles se realiza por el acceso situado en la explanada citada, junto a la Plaza de España, y la salida se efectúa por la puerta Florentina. Tanto la entrada como la salida de peatones se verifica por la puerta de San Jorge o del Mantelete.

Desde la Plaza de España hasta el río de Oro, la zona del puerto está limitada por la tapia y los edificios de los talleres y almacenes, y por la cerca del ferrocarril de 0,60 metros de anchura.

Desde el río de Oro hasta los límites de la Zona de Soberanía, la zona del puerto está debidamente deslindada, mediante mojones, que se colocaron, asimismo, en 1940, con la rectificación posterior consiguiente por causa de la cesión de terrenos municipales mencionada.

Fondos.

Los fondos del puerto están constituidos, en general, por arenas finas. Sin embargo, en la desembocadura del río de Oro se encuentran numerosos cantos rodados y algunos bolones de regular tamaño, aportados por las aguas de avenida.

En las dársenas, sobre el lecho arenoso, se ha ido depositando con el tiempo una espesa capa de fango. Mediante las obras de dragado actualmente en ejecución; se procede a la extracción de este fango, con el fin de restablecer los calados primitivos de las dársenas.

Diques.

Dos largos diques delimitan el recinto del puerto: el dique Nordeste y el dique Sur. Hay, además, un dique interior, formado por la segunda rama del dique Nordeste.

DIQUE NORDESTE.- Es un dique de escollera, con manto exterior de bloques artificiales de 80 toneladas, que arranca al pie de la Acrópolis y consta de tres alineaciones, la primera de 640 metros de longitud, la segunda de 81,60 y la tercera de 272, que forman con el Norte verdadero ángulos de $94^{\circ} 00'$, $128^{\circ} 30'$ y $163^{\circ} 30'$, respectivamente. Las alineaciones primera y segunda de este dique tienen, por el interior, sendos muelles de atraque.

DIQUE SUR.- También es un dique de escollera...que se compone de dos alineaciones, la primera, normal a la playa en los límites de la Zona de Soberanía de Melilla, de 200 metros de longitud, y de 966,60 metros de obra construida la segunda, las cuales forman, respectivamente, con el Norte verdadero, ángulos de $57^{\circ} 30'$ y $24^{\circ} 00'$.

DIQUE INTERIOR.- Está constituido por una sola alineación, que parte de la primera alineación del dique Nordeste y forma con el Norte verdadero un ángulo de $161^{\circ} 30'$. Este dique interior, que es en realidad un dique-muelle, separa las dos dársenas comerciales del puerto.

Dársenas.

Solamente cuenta el puerto con dos grandes dársenas comerciales: la dársena de Villanueva y la dársena Nueva. Por otra parte, existe también una dársena especial para las embarcaciones pesqueras.

DÁRSENA DE VILLANUEVA.- Se halla ubicada al Oeste del dique interior. Tiene una superficie de 3,98 hectáreas y un calado de 9 metros, después de haberse terminado, a fines de 1950, el dragado de sus fondos.

DÁRSENA NUEVA.- Está situada al Este del dique interior. Su superficie es de 7,93 hectáreas, y tendrá calados de 11 metros cuando se terminen, hacia la primavera de 1951, las obras de dragado que en ella se están ejecutando.

DÁRSENA DE PESQUEROS.- Esta dársena, que se encuentra al Oeste de los muelles de Ribera, tiene una superficie de 2,40 hectáreas, que se estima en la actualidad insuficiente, por el incremento de la flota pesquera en estos últimos años. La dársena, en la zona inmediata a la tercera alineación de los muelles de Ribera, que se ha dragado también en 1950, tiene calados de 5 metros.

Abrigo.

El puerto, abierto a los temporales del primer cuadrante, ofrece condiciones de abrigo sumamente precarias, lo cual constituye un grave peligro para las embarcaciones surtas o atracadas en él.

De las dos obras de abrigo, solamente es eficaz el dique Nordeste; pero el abrigo que proporciona es insuficiente. Así, con tiempos fuertes del Nordeste, únicamente queda abrigada, de todo el recinto del puerto, la dársena Nueva, en una superficie de 6,60 hectáreas.

Urge, pues, remediar esta falta de abrigo, a fin de evitar en lo futuro los enormes daños que los temporales producen en las embarcaciones fondeadas en el puerto o atracadas a sus muelles. Por eso, y en cumplimiento de instrucciones recibidas, se ha redactado, con fecha 26 de diciembre de 1950, un *Proyecto de prolongación del dique Nordeste*, mediante cuyas obras el puerto llegará a tener las condiciones de abrigo necesarias.

Aterramientos.

A consecuencia de la falta de abrigo del puerto, las marejadas penetran en él profundamente, en dirección al barrio del General Sanjurjo. Como es lógico, las expansiones laterales del oleaje conducen las arenas procedentes de la remoción de los fondos a derecha e izquierda de la dirección de ataque, esto es, hacia el cargadero de mineral de la Compañía Española de Minas del Rif, por un lado, y hacia el dique Sur, por el otro.

De esta forma, han ido creciendo considerablemente, por acumulación de arenas, las playas interiores de San Lorenzo y del Hipódromo, sin que hasta la

fecha se haya alcanzado el establecimiento de las nuevas condiciones de equilibrio de esas playas, modificadas por la construcción de los diques de abrigo.

Ello obliga a ejecutar frecuentemente costosas obras de dragado en la canal de acceso al cargadero y sus inmediaciones, con el fin de que las aportaciones de arenas no lleguen nunca a obstruir el paso de los barcos que arriben al puerto para cargar mineral de hierro, tanto para la satisfacción de las necesidades de la industria siderúrgica nacional como para atender la demanda de los mercados extranjeros.

Las obras de prolongación del dique Nordeste, antes citadas, que se han proyectado para remediar la falta de abrigo del puerto, impidiendo que penetren en él directamente las marejadas, evitarán, al propio tiempo, que se produzcan los aterramientos consiguientes, de suerte que, cuando estén terminadas, no será ya necesario ejecutar dragados de importancia en la zona del cargadero, lo cual ha de suponer, sin duda, una economía no despreciable para la Administración.

Muelles.

Los muelles atracables del puerto son los de Ribera, situados al Sur de la Acrópolis, los del dique Nordeste y el de la segunda rama de dicho dique. Todos ellos son muelles comerciales, a excepción de uno de los muelles de Ribera, que se destina para el atraque de las embarcaciones pesqueras. Además, existe un muelle particular, en donde están situadas las instalaciones del cargadero de mineral anteriormente mencionado.

MUELLES COMERCIALES DE RIBERA.- Comprenden dos alineaciones. La primera, que limita por el Oeste la dársena de Villanueva, tiene 167 metros de longitud y 19,60 de anchura, desde el paramento hasta la fachada más próxima de los tinglados núm. 3 y 4; los calados en el paramento, hasta la berma de escollera, varían de 5,50 a 8 metros.

La segunda alineación, perpendicular a la primera, mide 205,70 metros de largo y 29,70 de ancho, desde el paramento hasta los tinglados núms. 1 y 2; sus calados son de 5 a 8 metros. Se prolonga este muelle por un espigón, también atracable, de 66,30 metros de longitud y 6 de anchura, con calados de 4,50 a 5 metros.

MUELLES DEL DIQUE NORDESTE.- Son los correspondientes a las dos primeras alineaciones del dique. En la primera alineación hay dos muelles atracables: el de Villanueva y el de Prolongación. En la segunda alineación solamente hay un muelle de atraque, que ocupa toda la longitud de aquélla.

El muelle de Villanueva, que limita por el Norte la dársena del mismo nombre, tiene 210 metros de longitud y 20 de anchura, desde el paramento hasta el espaldón del dique, con calados de 8 metros. Actualmente, se están ejecutando en este muelle obras de ampliación, consistentes en aumentar su anchura en 20 metros; y se espera que tales obras queden terminadas en 1952.

El muelle de Prolongación, continuación del de Villanueva, limita por el Norte la dársena Nueva y mide 338,60 metros de largo y 40 de ancho, con calados de 10 a 11 metros.

El muelle de la segunda alineación del dique Nordeste, también en la dársena Nueva, tiene 57 metros de longitud, 21,40 de anchura y 6 de calado.

MUELLE DE LA SEGUNDA RAMA DEL DIQUE NORDESTE.- Solamente es atracable este muelle por el lado de la dársena de Villanueva, en una longitud de 99,30 metros. La anchura del muelle es de 55,40 metros, y su calado, junto al paramento de atraque, es de 8 metros. Cuando se terminen, probablemente en 1951, las obras de ampliación que se están ejecutando en el muelle, el lado de la dársena de Villanueva tendrá una longitud de atraque de 197,65 metros, y el frente del muelle será también atracable en toda su longitud, que medirá 75 metros.

LÍNEA DE ATRAQUE.- La línea comercial de atraque, suma de las de todos los muelles antedichos, es hoy de 1.143,90 metros. Dentro de poco, al terminarse las obras citadas, la línea de atraque pasará a ser de 1.305,25 metros, que puede estimarse suficiente para las necesidades del tráfico probable en un futuro próximo.

MUELLE DE PESQUEROS.- Está formado por la tercera alineación de los muelles de Ribera y dos pequeñas alineaciones contiguas. El muelle de la tercera alineación, cuya anchura media, hasta los escalones de la lonja de pescado, es de 15,75 metros, es atracable en toda su longitud, que es de 129,30 metros, y tiene calados de 1,50 a 5 metros. Las otras dos alineaciones, de 17,10 y 45 metros de largo, tienen calados muy escasos, inferiores a 1,50 metros. El espigón de 66,30 metros de longitud que prolonga la segunda alineación de los muelles de Ribera, es, asimismo, atracable por el interior de la dársena de embarcaciones pesqueras, con calados de 4,40 a 5 metros.

MUELLE DEL CARGADERO DE MINERAL.- Construido, previa la oportuna autorización, por la Compañía Española de Minas del Rif. Sobre él se encuentran las instalaciones pertinentes para el embarque de mineral de hierro.

El muelle, que es sólo atracable por el lado norte, tiene una longitud de 246 metros, y una anchura de 14,40 metros. La canal para atraque y maniobra de los buques, abierta junto al cargadero, tiene 184 metros de largo, 90 de ancho y 10 de profundidad..."

EL PUERTO

Cuaderno fotográfico



Panorámica del desembarcadero de Melilla



Puerto de Melilla



Perspectiva del puerto y de la grúa Titán



Muelles de mineral



Embarque en el puerto de Melilla en construcción. Al fondo, la grúa Titán



El puerto de Melilla en el año 1971, con diversas unidades de la Marina de Guerra. En primer término, el buque Hernán Cortés



Edificio de la Estación Marítima. 1970



Estado de las obras de acceso al puerto. 1968



El puerto de Melilla durante la III Semana Naval del Mar de Alborán



Gran afluencia de barcos en el puerto de Melilla. En primer término, el portahelicópteros Dédalo



El puerto y la Lonja del pescado. 1964

V. EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA: OBJETIVOS Y CONTEXTO

1. Objetivos

Al plantearse la posibilidad de realizar una exposición de este tipo, es decir una muestra de fotografías de la ciudad de Melilla utilizando los recursos materiales depositados en el Archivo Central de esta ciudad²³, se plantearon tres objetivos fundamentales.

Por un lado, como fin principal de esta exposición, se presentaba la idea de difundir los fondos del Archivo Fotográfico a través de una visión retrospectiva de la ciudad. Que el visitante, conocedor de la existencia del Archivo pero no de los servicios que le puede aportar, supiera reconocer la riqueza potencial que los fondos gráficos ofrecen, dentro de un marco de aproximación de la historia al ciudadano como es la visión entrañable del pasado de su ciudad sea de nacimiento o de adopción.

En segundo lugar, se mostró interesante propiciar la utilización de estos recursos por parte de investigadores de los temas relacionados con Melilla y su entorno. El Archivo Fotográfico se convierte en un centro de difusión de información, aparte de ser el encargado de la conservación de este patrimonio en las condiciones más óptimas posibles.

Y finalmente, se buscaba divulgar el conocimiento de la ciudad de Melilla desde distintas perspectivas que recoge la exposición: urbanística, geográfica, histórica, religiosa, educativa, económica...

²³ La exposición se plantea también como un homenaje a los fotógrafos cuya obra nutren la fototeca del ACML. Para una mayor información sobre los mismos véase la obra de J. Díez, *Melilla y el mundo de la imagen*. Melilla: Consejería de Cultura, Servicio de Publicaciones, 1997.

A través de un escenario cercano y cotidiano para el visitante como es la ciudad, se ofrecen unos recursos fotográficos que van a estar a su alcance para conocer aspectos del pasado que, en cierta medida, le acercan al conocimiento del presente.

2. Contexto de la exposición: los paneles temáticos

Una vez seleccionadas las imágenes de los fondos fotográficos del Archivo, el siguiente paso fue distribuir las en paneles temáticos que recogieran diferentes facetas del devenir de una sociedad como la melillense, marcada por hechos históricos importantes como las campañas militares, las visitas ilustres, la rápida expansión urbana... Con este objetivo se diseñaron veintiséis paneles, a modo de muestrario de los diferentes aspectos históricos, sociales, religiosos, económicos y culturales de la ciudad.

La exposición se ve reforzada en su presentación con un conjunto de reproducciones fotográficas de gran tamaño que representan imágenes muy significativas, haciendo un especial hincapié en Melilla la Vieja. Pero, este aspecto, se ha querido reflejar desde un punto de vista sociológico, con escenas cotidianas de la población que vivía detrás de las murallas, la tipología de sus viviendas, sus costumbres, etc.

Otras escenas de este conjunto de reproducciones de mayor formato son de escuelas, campañas militares, Asociación de la Prensa de Melilla, el cargadero de mineral, vistas generales de la ciudad.

Antecedentes

Para representar este panel se eligió una litografía que muestra una panorámica de la Melilla del siglo XIX, y cuya leyenda cuenta:

“Melilla: c. de Africa en el Imperio de Marruecos; plaza fuerte y presidio menor dependiente de la C. G. de Granada: otha plaza ocupa una península unida al continente por un istmo de roca de 125 varas de long. por 92 de lat. y 37 de elevación sobre el nivel del Mar. Tiene como unas 1000 varas de travesía desde la muralla real hasta la última línea avanzada de que puede disponer la plaza, habiendo entre sus fortificaciones exteriores, unos huertos que producen abundantes hortalizas.

El frente N. de la plaza es inaccesible por lo escarpado y elevado de la peña: el frente E. Que mira al mar tiene un antepecho y en su mitad un torreón ó barbata de figura elíptica, y en el angulo S. otro cilíndrico llamado de las Cabras. En el frente O. Esta la puerta de la plaza y el torreón de Santiago con las correspondientes minas de comunicación á los fuertes exteriores, prolongándose un ramal desde el Fuerte del Rosario á la torre de Sta Lucia. Las primeras construcciones que se realizaron consistían en una empalizada de madera siendo ésta una solución provisional ya que inmediatamente

se iniciaron las obras de fortificación hasta proporcionar a la Ciudad Vieja el aspecto que hoy tiene”.

Melilla la bien guardada. En la frontera de Melilla la Vieja

“El Pueblo” como cariñosamente es conocida la vieja Melilla es el germen histórico de la ciudad. Con sus cuatro recintos fortificados se convirtió a lo largo de cinco siglos en una plaza fuerte, amurallada, con una finalidad eminentemente defensiva.

Dentro de sus murallas encontramos tanto ejemplos de arquitectura civil (viviendas, teatro, aljibe) como religiosa (iglesia, convento) y sobre todo militar (fosos, baluartes, torres, etc.).

La impronta militar: las fortificaciones

En Melilla, desde finales del siglo XIX, los ingenieros militares construyeron una serie de fuertes de carácter militar para hacer realidad la defensa y la expansión en el nuevo campo exterior de la ciudad. Estos fuertes avanzados o fuertes exteriores, como los de San Lorenzo, Rostrogordo, Camellos, etc. facilitaron el nacimiento de nuevos barrios en su entorno.

Las campañas militares

La impronta militar ha estado a lo largo de los años presente en la ciudad de Melilla, condicionando el devenir de sus pobladores. Cabe destacar las campañas que tuvieron lugar desde 1893, con la llamada Guerra de Margallo, seguidas ya en el siglo XX, desde 1909 (de la que destaca el episodio del Barranco del Lobo) a 1926 (con los episodios de 1921 en Igueriben, Monte Arruit, Annual, etc. por citar algunos).

El ensanche de la ciudad: los barrios (paneles I y II)

Melilla por su enclave geográfico posee una configuración urbana especial. Su planificación fue durante mucho tiempo responsabilidad de los técnicos militares. La gran demanda de viviendas obligó a la creación de nuevos barrios desde finales del siglo XIX (Polígono, Alcazaba, Mantelete) hasta los más cercanos en el tiempo (Barrio de la Victoria, Constitución, Tiro Nacional, Cañada de Hidum...).

Las obras públicas

Como cualquier otra ciudad, Melilla vio transformar su infraestructura urbana con el paso de los años. El crecimiento de la ciudad hizo necesario un

acondicionamiento de la misma a través de la construcción de nuevos puentes, obras de saneamiento, canalizaciones (como la del río de Oro), traída de aguas, instalaciones eléctricas, etc.

La Plaza de España: distintas perspectivas históricas

El proyecto de esta Plaza se encargó al capitán de ingenieros José de la Gándara ante la necesidad de urbanizar el terreno existente entre el Parque Hernández y el barrio del Mantelete.

Pero finalmente, se aprobó un nuevo proyecto en el año 1913, concluyéndose en enero del año 1914.

La Plaza de España se levantó sobre los terrenos que con anterioridad ocupaban las murallas del Mantelete, y la Puerta y Explanada de Santa Bárbara. Se convirtió en el principal eje de comunicación vial de Melilla, que sigue conservando, aunque en el transcurrir de los años ha visto modificado su aspecto.

La Compañía Española de Minas del Rif (CEMR)

La CEMR tenía como finalidad principal la explotación de los minerales de hierro de los montes de Uixan y Axara (en la región de Guelaya, Marruecos). Su antecesora fue el Sindicato Español de Minas del Rif fundado en el año 1907.

Esta Compañía quedó constituida el 21 de julio de 1908 mediante escritura pública, con un capital de 6 millones de pesetas, dando comienzo en esas fechas los trabajos de demarcación minera y de trazado del ferrocarril hasta el puerto de Melilla.

Es importante resaltar la instalación por parte de esta Compañía y complementando un ambicioso plan de modernización del embarcadero de mineral del puerto de Melilla, inaugurado en el año 1926.

El puerto de Melilla (paneles I y II)

Una ciudad costera como Melilla, precisaba de la construcción de un puerto capaz de absorber la actividad comercial y de transporte de personas que presentaba.

En 1904 se inician los trabajos para la construcción de este puerto dirigidos por el primer director de la Junta del Puerto de Melilla, Manuel Becerra Fernández. Las obras fueron inauguradas por el rey Alfonso XIII.

La sanidad en Melilla

Hoy día, de los antiguos hospitales que existieron en la ciudad sólo queda la información que ofrecen los documentos existentes de siglos pasados. Es pre-

ciso consultar esta documentación para conocer la atención hospitalaria de los siglos XVI y XVII en Melilla.

Ya en el siglo XVIII se proyecta un nuevo hospital en la Plaza de la Parada, el Hospital del Rey que hoy día alberga el Archivo Central. El Hospital dejó de funcionar como centro hospitalario militar y civil en primer tercio del siglo XX, desplazado por otros centros como Cruz Roja y Docker.

Cabe recordar la existencia de otros hospitales levantados durante todo el proceso bélico de las campañas militares: el Hospital del Buen Acuerdo, el de la Alcazaba, Alfonso XIII y el Gómez Jordana.

El Ayuntamiento de Melilla: ayer y hoy (paneles I y II)

Melilla, como plaza fronteriza y militar tenía confundida su administración local dentro del fuero militar dada la imposibilidad de separar lo estrictamente civil de lo militar. Tuvo que esperar a 1879 cuando se constituye la Junta de Arbitrios que rige los destinos de la ciudad hasta 1927. En esta última fecha es cuando se crea la Junta Municipal constituida tanto por vocales civiles como militares. Este último organismo dio paso por R. D. de 1930 al Ayuntamiento de Melilla, constituido con fecha 14 de abril de 1931, a la vez que se proclamaba la Segunda República española.

Las escuelas

El rápido crecimiento de la población supuso un grave problema para la ciudad debido a que los servicios sociales no habían crecido en la misma proporción. La enseñanza también se vio afectada ya que las unidades docentes de la época eran incapaces de absorber a la población en edad escolar. Las escuelas fueron todas municipales hasta 1917, año en el que pasaron a depender del Ministerio de Instrucción.

La Biblioteca Pública Municipal

Desde sus comienzos en los años 50 tuvo una intensa trayectoria hasta su desaparición como tal en el año 1991, cuando todos sus fondos pasaron a integrarse en la recién inaugurada Biblioteca Pública del Estado. La Biblioteca Municipal caracterizó su trayectoria por, aparte de ser depositaria de material bibliográfico que suplía las posibles carencias de material bibliófilo de colegiales, estudiantes e interesados en la cultura en todas sus materias, la organización de actividades culturales y de fomento de la lectura entre la población de Melilla, a través de las convocatorias anuales de la "Fiesta del Libro", certámenes literarios como los "Concursos Cervantinos", en homenaje a Miguel de Cervantes, ediciones de libros.

Desde 1991, el heredero del espíritu cultural de la Biblioteca Pública Municipal es el Archivo Central, situado en el restaurado Hospital del Rey.

Devoción popular

La población cristiana de la ciudad de Melilla ha mostrado, sobre todo en el pasado, su sentir religioso por medio de manifestaciones y tradiciones populares que llenaban las calles de clamor popular. Sirva como ejemplo, la devoción mariana a la Virgen de Fátima (1951), la procesión del Corpus Christi, o la coronación de la Virgen de la Victoria (1947), la Patrona de Melilla.

Escenas de mercados

Desde varios siglos atrás, como así lo demuestran numerosos documentos, el comercio ha sido una actividad constante en Melilla. Como fecha significativa se puede mencionar el año 1847 en el que aparece demarcado por primera vez un lugar para la realización de actividades comerciales fuera de Melilla la Vieja. Mercados como el del Mantelete, la Plaza de los Aljibes o la pescadería de la playa de San Lorenzo, hoy todos ellos desaparecidos, dieron paso a los actuales sitios en diversos barrios de la ciudad.

La ciudad se divierte: espectáculos y ocio

Como en cualquier otra ciudad, la sociedad melillense queriendo distraer las penalidades y miserias provocadas por situaciones anómalas, como las campañas militares, que enturbiaban su quehacer diario, dirigía sus intentos de diversión hacia manifestaciones populares de ocio tales como carnavales, festivales taurinos, cabalgatas, etc.

De igual manera, se fueron edificando para poner a disposición de la población, edificios de diversión y entretenimiento como los teatros (Teatro Alcántara, Teatro Reina Victoria, Teatro Cine Perelló), el Casino Militar, Club Marítimo, Auditorium Carvajal, etc.

Actos sociales

Diversos hechos extraordinarios han hecho posible que la ciudad muestre su solidaridad quedando patente a través de diversos actos que han interrumpido la marcha cotidiana de Melilla.

Galería de personajes

Melilla se ha visto “obsequiada” con la visita de personas de distintos ámbitos de la sociedad, desde la realeza hasta integrantes del mundo de las letras. Por otra parte, en una ciudad como Melilla de carácter netamente castrense, han sido muchos los personajes militares que han marcado un hito en su historia.

Melilla y su entorno: Peñón de Vélez y las islas

Al hacer referencia a la historia de Melilla no puede obviarse el entorno de la misma, sobre todo, a las otras posesiones españolas en el norte de África de gran importancia por su situación estratégica.

Catástrofes

Diversos acontecimientos catastróficos han sacudido a la población y a la estructura urbana melillense. Tal es el caso del terremoto que se produjo en 1912, el incendio del Mantelete en 1913, la explosión del polvorín en 1928, o las inundaciones de 1985.

VI. ÍNDICE FOTOGRÁFICO DE LA EXPOSICIÓN: *MEMORIA DE UNA CIUDAD: MELILLA EN LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DEL ARCHIVO CENTRAL DE MELILLA*²⁴

ANTECEDENTES

- Vista de la plaza y campo de Melilla

EN LA FRONTERA DE MELILLA LA VIEJA

- Torreón de San Juan. 1927
- Reconstrucción del torreón de las Cabras. 1971
- Murallas de la ciudad. c. 1890
- Puerta de la Marina desde la dársena pesquera
- Baluarte de las cinco palabras. 1962
- Torreón de la Cal. 1918
- Puerta de la Marina. 1928
- Perspectiva nocturna de las murallas. 1966
- Torre del Reloj desde la ensenada de los Galápagos. 1954
- Baluarte de San Fernando, antes de su restauración. 1928
- Murallas y torreón del Bonete. 1928

MELILLA LA BIEN GUARDADA

- Puertas de acceso al foso de los Carneros y al foso del Hornabeque

²⁴ La selección de fotografías para la exposición fue realizada por las autoras de este trabajo, asesoradas por Juan Díez Sánchez, estudioso de la historia local, y dirigidas por el director del Archivo Central, Vicente Moga Romero.

- Foso del Hornabeque. 1946
- Plaza de Estopiñan. 1927
- Aljibes. 1927
- Puerta de acceso al baluarte de la Concepción
- Plaza de los aljibes un día de llegada de tropas
- Puerta de Santiago. 1909
- Paseo de la batería de la Muralla real. 1966
- Capilla de Santiago. 1966
- Perspectiva aérea de la ciudad vieja
- Murallas y ciudad desde la ensenada de los Galápagos. 1966

SANIDAD EN MELILLA

- Antiguo hospital Gómez Jordana (hoy Campus Universitario)
- Hospital Indígena. 1911
- Hospital de la Cruz Roja. 1921
- Interior del antiguo hospital militar (Hospital del Rey). 1952
- Interior y exterior de un hospital portátil enviado a Melilla
- Exterior del Hospital del Rey. 1952
- Buque-hospital *Castilla* de la Compañía Transmediterránea
- Puesto de socorro en Tauima. 1921
- Grupo de enfermeras de la Cruz Roja. 1921
- Evacuación de heridos por la playa de Mar Chica. 1921

IMPRONTA MILITAR: FORTIFICACIONES

- Aprovisionamiento de los fuertes exteriores. 1893
- Fachada del fuerte de M^a Cristina. 1916
- Fuerte de Victoria Chica. 1928
- Fuerte de San Miguel. 1928
- Foso del fuerte de Victoria Grande. 1928
- Fuerte de Rostrogordo. 1893
- Fuerte del Rosario
- Fuerte de Camellos. c.1915
- Panorámica del fuerte de Sidi Guariach. 1920
- Fortín de la Restinga. 1916

CAMPAÑAS MILITARES

- El general Montero examinando las posiciones de los rifeños. 1893
- Una avanzada en el campamento de Horcas Coloradas. 1893
- Blocao Velarde. c.1909
- Vendedor

- Los trabajos de pacificación. c.1909
- Estación óptica. c. 1909
- Baterías de Ishafen. 1915
- Operaciones militares en Alhucemas. 1921
- El general Silvestre recibe la adhesión de los kabileños. 1920
- Convoy transportando tropas. 1920

OBRAS PÚBLICAS

- Construcción del gran colector de Melilla
- Vista interior del colector
- El río de Oro a su paso por el puente del Tesorillo. 1928
- Puente del general Marina y fuerte de San Lorenzo. 1915
- Obras en el nuevo pozo para alumbramiento de aguas en el barrio del Real. 1968
- Canalización del río de Oro
- Depósito de Cabrerizas para la distribución de agua de Trara. 1950
- Carretera en construcción de bajada a Aguadú. 1966
- Construcción de vial en Calvo Sotelo (Altos de la vía)
- Depósito de Cabrerizas para la distribución de agua de Trara. 1950
- Construcción de un nuevo puente sobre el río de Oro. 1973

LA PLAZA DE ESPAÑA: DISTINTAS PERSPECTIVAS HISTÓRICAS

- Lateral de la plaza de España y comienzo de la avenida Juan Carlos I, Rey. c.1911
- Concierto de música. 1921
- Perspectiva general de la plaza
- La plaza de España en un día de jura de bandera
- Escudo nacional en piedra. 1966
- Panorámica del corazón de la ciudad. 1915-1920
- Plaza de España y calle teniente coronel Seguí. 1966
- Panorámica de la ciudad antigua desde la plaza
- Plaza de España y Teatro Alfonso XIII
- Plaza de España. Al fondo el Cine Monumental
- Melilla la Vieja desde la plaza de España

ESCENAS DEL MERCADO

- Vendedora de huevos. 1960
- Venta en la plaza Martínez Campos. 1960

- Calles adyacentes al mercado central y los Transportes Maanan. 1960
- Escenas de mercado
- Vendedora en el mercado. 1961
- Mercado del barrio del Polígono. 1961
- Vendedor de sandías. 1961
- Mercado
- Puestos ambulantes. 1960
- Venta en calle García Cabrelles
- Vendedor de habas

EL AYUNTAMIENTO DE MELILLA: AYER Y HOY (I)

- Matadero
- Casa de Socorro
- Sala de curas de la Casa de Socorro Municipal
- Oficinas de recaudación
- Taller de carpintería
- Antiguo Ayuntamiento (hoy locales comerciales)
- Taller de forja
- Parque de Bomberos
- Cuerpo de la Policía Municipal
- Camiones del reparto de carnes del Ayuntamiento
- Cuadras para el ganado

EL AYUNTAMIENTO DE MELILLA: AYER Y HOY (II)

- Mercado Público Central
- Mercado. Barriada de la Victoria
- Mercado. Barrio Real
- Casa de Socorro. 1966
- Academia Municipal de Dibujo
- Palacio Municipal
- Palacio Municipal. Salón de Sesiones Plenarias
- Edificio de Aforos
- Palacio Municipal. Salón Dorado
- Servicio Municipal de Incendios
- Asociación General de Caridad (la popular "Gota de Leche")

ESCUELAS

- La enseñanza en el barrio Hipódromo
- Escuela del Tesorillo
- Escuela de Triana

- Barrio del Real. Pabellón derecha niños y niñas
- Fachada del colegio de Ataque Seco
- Impartiendo clase en la escuela del Ave María
- Escuela del Ave María
- Escuela del Ave María. Entrada principal
- Representación teatral
- Escuela del barrio Industrial
- Escuela del Pueblo

GALERÍA DE PERSONAJES

- Los Infantes Carlos y M^a Luisa en el campamento de Tistutin. 1915
- Rafael Fernández de Castro con un grupo de amigos
- El Infante Alfonso tras desembarcar con el regimiento de Húsares de la Princesa
- Cándido Lobera y la Asociación de la Prensa
- Homenaje a Miguel de Unamuno, su hijo J. Unamuno. 1962
- Los Príncipes de España visitan la ciudad. 1970
- Jacinto López Gorgé. 1967
- Carmen Conde. 1965

EL PUERTO DE MELILLA (I)

- Panorámica del desembarcadero de Melilla
- Vista parcial del puerto de Melilla
- La grúa *Titán* trabajando en las obras del puerto. 1912
- Transporte de mineral en el puerto
- Embarque en el nuevo puerto y grúa *Titán*. c.1914
- Portahelicópteros *Dédalo*. 1968
- Perspectiva del edificio de la nueva estación marítima. 1970
- Acceso al puerto y lonja pesquera
- Obras de acceso al puerto. 1968
- Perspectiva del puerto durante la III Semana Naval del Mar de Alborán. 1971
- Inauguración del edificio de la estación marítima

EL PUERTO DE MELILLA (II)

- Acorazado *España* embarrancado en el cabo Tres Forcas
- Cañonera *Cartagenera*. 1918
- Destructor *Roger de Lauria*. 1970
- Canoa-automóvil *A. Ibanco* de la Comandancia de Marina de Melilla, mandada por el Sr. Morán. 1917

- Portaaviones *Dédalo*. 1923
- *J.J. Sister*. 1960
- Exposición flotante en el vapor *Ciudad de Toledo*. 1956
- Vapor-correo *Ciudad de Huesca*. 1962
- *Vicente Puchol*. 1960
- Vapor-correo *Antonio Lázaro* en su viaje inaugural. 1968

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE MINAS DEL RIF

- Extracción de mineral en las minas de Uixan. 1917
- Cargadero de mineral en las minas de Uixan. 1917
- Transporte de mineral en las minas de Uixan. 1917
- Visita a las minas de Uixan
- Panorámica del puente del mineral. 1957
- Carga de mineral en barcazas. c. 1912
- Cargando mineral en barcazas
- Perspectiva del Cargadero de Mineral en construcción y antigua dársena pesquera
- San Juan de las Minas

ENSANCHE DE LA CIUDAD: BARRIOS (I)

- Calle Sor Josefina
- Ataque Seco desde el Monte M^a Cristina. 1915
- Barrio Hebreo. Hospital Indígena y pabellones de Cabrerizas. 1901
- Calle Padre Lerchundi, laderas de Ataque Seco y Monte M^a Cristina. 1914-1918
- Barrio de La Alcazaba
- Estadio *Álvarez Claro* y viviendas de la *Operación ladrillo*. 1968
- Perspectiva aérea de la Plaza de España y Parque Hernández
- Barrio Mantelete “las barracas”, fuerte de San Lorenzo y campo fronterizo. 1885
- Obras de ensanche, acondicionamiento y alumbrado de la carretera de Cabrerizas. 1967
- Barrio Príncipe de Asturias (al fondo fuerte de Cabrerizas Bajas). c. 1912
- Barracas San Francisco. 1968

ENSANCHE DE LA CIUDAD: BARRIOS (II)

- Panorámica del barrio Reina Regente. 1960
- Cerro de San Lorenzo antes de su demolición. 1912
- Panorámica de Melilla desde el fuerte Camellos. c. 1914-1918
- Perspectiva del Monte M^a Cristina. 1914-1918

- Barrio del Real. 1957
- Puente del general Marina (hoy Triana) después de su ampliación. 1927
- Calle La Legión, Barrio del Real
- Barrio del Tesorillo
- Viviendas García-Valiño
- Barrio Virgen de la Victoria

DEVOCIÓN POPULAR

- Reparto de regalos el día de Reyes. 1960
- Colecta con destino al Aguinaldo del Soldado de Sidi Ifni. 1957
- Devoción mariana a la Virgen de Fátima. 1951
- Desayunos escolares con motivo del cumplimiento pascual. 1951
- Altar expiatorio con motivo del sacrilegio de la parroquia de Santa María Micaela. 1952
- Primeras comuniones de las niñas de la parroquia de la Purísima Concepción
- Nuestra Señora de la Soledad. 1958
- Coronación de la Virgen de la Victoria. 1948
- Desfile procesional de Nuestra Señora de la Victoria. 1956
- Visita oficial de las autoridades al cementerio municipal. 1952
- Salida de la Custodia en la procesión Corpus Christi

LA CIUDAD SE DIVIERTE: ESPECTÁCULOS

- Jinetes rifeños en la Sociedad Hípica. 1905
- Alumnos del colegio de la Salle en el concurso hípico
- Concurso hípico con motivo de las fiestas de la ciudad. 1917
- Festival taurino en la antigua plaza de madera de la Hípica
- La Avenida en fiestas. 1945
- Carnaval en Melilla. 1911
- Parque de Espectáculos. Festejos de la ciudad. 1954
- Desfile de gigantes y cabezudos. 1944
- Grupo de mujeres en carrozas
- Distribución de meriendas por el alcalde García Sánchez. 1952
- Auditórium Carvajal. 1967

LA CIUDAD SE DIVIERTE: EDIFICIOS DE OCIO

- Cine Monumental. 1966
- Teatro Alcántara
- Construcción del Teatro Kursaal (hoy cine Nacional). 1910-1911
- Teatro Reina Victoria (hoy desaparecido)

- Teatro Cine Perelló. 1966
- Plaza de Toros. 1968
- Fachada posterior del Casino Español. 1966
- Campo de deportes Álvarez Claro. 1968
- Perspectiva del Club Marítimo. 1949
- Auditorium Carvajal. 1962
- Casino militar. 1966
- Perspectiva del Club Marítimo

ACTOS SOCIALES

- Concierto de música en la Plaza de España. c. 1911-1912
- Paso de una comitiva fúnebre por las calles de Melilla. c. 1918
- Traslado de los restos de los caídos en Monte Arruit. 1948
- Llegada al cementerio del cadáver del Cronista Oficial de la Ciudad Rafael Fernández de Castro. 1952
- Dirigible *Dédalo*
- Actuación de los artistas de "Fiesta en el aire"
- Arco de triunfo en honor al general Silvestre. 1920
- Festival gimnástico del colegio La Salle-El Carmen en la plaza de toros. 1960
- Juegos florales. 1965
- Acto de clausura del Campamento de Juventudes en Rostrogordo. 1968
- Fiesta del árbol

LA BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL

- Actuación del Grupo Teatral Universitario *Prometeo*
- Hora del cuento infantil
- Cursos de inglés para adultos. 1960
- Sesión de cine infantil. 1962
- Pío Gómez Nisa y A. Sagardía. 1963
- Sala de Lectura
- Exposición con motivo de sobrepasar la biblioteca los 20.000 volúmenes. 1969
- Intervención del presidente de la Junta Rectora de la Biblioteca en la Fiesta del Libro
- Libros y revistas. 1954
- Visita de los miembros de la Confederación Hidrográfica del Sur al Archivo Fotográfico. 1970

MELILLA Y SUS ISLAS

- Bienvenidos a la isla de Alborán. 1968
- Las islas del Rey e Isabel II antes de su reconstrucción. 1890
- Perspectiva de conjunto de Alhucemas. 1968
- Vista de la isla Isabel II. c. 1921
- Edificaciones en ruinas en Villa Alhucemas. 1951
- La isla de Alborán, (grabado). 1893
- Alhucemas, vista parcial del peñón y Torre del Reloj. 1951
- Plaza principal de las islas Chafarinas
- Iglesia de las islas Chafarinas
- Villa Alhucemas, calle de la Iglesia. 1951
- Vista general del Peñón de Alhucemas. 1951

MELILLA Y EN ENTORNO: PEÑÓN DE VÉLEZ

- Interior de la batería de San Miguel. 1915-1916
- Oficiales en el casino militar. 1915-1916
- Personal civil y militar en Vélez. 1915-1916
- Cementerio. 1951
- Guarnición del Peñón
- Panorámica del Peñón de Vélez (grabado). 1872
- Puerto. 1915-1916
- Vista general. 1968
- Misa de campaña. 1915-1916
- Grupo. 1915-1916
- Calle principal. 1951

CATÁSTROFES

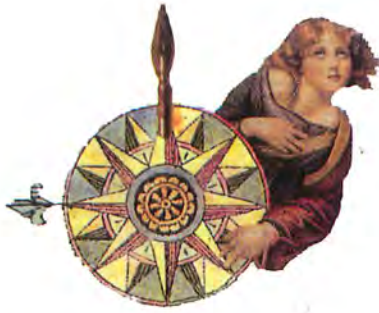
- Vapor italiano *Monte Fido* embarrancado
- Incendio en el mercado descubierto
- Restos de un avión militar caído en el Mantelete
- Derrumbamiento del Torreón de las Cabras. 1927
- Casa derribada por terremoto. Esquina calle Prim y calle Abdelkáder
- Destrozos ocasionados por el polvorín de Cabrerizas
- Damnificados por el polvorín de Cabrerizas
- Temporal de levante. Destrozos en el puerto
- Inundaciones. 1985
- Inundaciones. 1985
- Inundaciones. 1985



EL VIGÍA DE TIERRA

Revista de Publicaciones
Núm. 8/9

Edición conmemorativa
del
Día del Libro
Melilla
23 de abril de 2004



EL VIGÍA DE T I E R R A

8/9



CIUDAD AUTÓNOMA DE MELILLA
CONSEJERÍA DE CULTURA